



**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL**
Educadora de educadores



**Prácticas culturales en la construcción de identidad y apropiación del territorio en jóvenes
que asisten a las escuelas de formación en el Municipio de El Rosal Cundinamarca**

Presentado por:

Gabriel Hernán González Rojas

Como trabajo de grado para optar al título de Maestría en Desarrollo Educativo y Social

Asesor:

Mg. Nicolás Camilo Zorro López

Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)

Universidad Pedagógica Nacional (UPN)

Maestría en Desarrollo Educativo y Social

Bogotá, D.C., 2021

**Prácticas culturales en la construcción de identidad y apropiación del territorio en jóvenes
que asisten a las escuelas de formación en el Municipio de El Rosal Cundinamarca**

Asesor:

Mg. Nicolás Camilo Zorro López

Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)

Universidad Pedagógica Nacional (UPN)

Maestría en Desarrollo Educativo y Social

Bogotá, D.C., 2021

Dedicatoria

*Para mi esposa Francy y mi hija Emilia, mis
compañeras de vida, mis acompañantes día y noche
durante esta bella travesía; a ellas, por el amor que
me brindan, la confianza, la paciencia, su tiempo sin
mí y el apoyo a cada instante.*

*Para mis padres quienes sin duda me apoyan en
cada paso que doy; quienes son mi ejemplo de
templanza, dedicación, trabajo y humildad.*

*Para mis hermanos y sobrinos, por la fortaleza, la
unión y el impulso siempre.*

Agradecimientos

A Dios y a la vida por las bendiciones y las oportunidades construidas durante tantos años; a mi familia y amigos, quienes siempre me han dado su apoyo incondicional; a los jóvenes y amigos del Municipio de El Rosal; a CINDE por la labor incansable de directivos, administrativos, docentes y compañeros, que aunaron todos, la consolidación de este escrito, especialmente a Alfonso Sánchez y Nicolás Camilo Zorro López por guiarme en esta tarea.

Tabla de Contenido

Lista de tablas.....	VII
Lista de Figuras.....	VIII
Lista de Anexos.....	IX
Resumen.....	X
<i>Abstract</i>	XI
Introducción.....	12
CAPÍTULO I.....	14
Planteamiento del Problema.....	14
Justificación.....	18
Objetivos.....	21
Objetivo general.....	21
Objetivos específicos.....	21
Antecedentes.....	22
CAPÍTULO II.....	29
Marco Teórico.....	29
Identidad.....	29
Territorio.....	32
Prácticas culturales.....	36
CAPÍTULO III.....	40
Marco metodológico.....	40
Paradigma de investigación.....	41
Método de investigación.....	42

Diseño de Investigación.....	43
Etapas, instrumentos y técnicas de recolección.....	43
Población.....	46
Contexto.....	47
Categorías, subcategorías y análisis de resultados.....	48
CAPÍTULO IV.....	49
Análisis de los resultados.....	49
Prácticas culturales.....	50
Territorio.....	58
Identidad.....	66
CAPÍTULO V.....	74
Conclusiones.....	74
Referencias.....	78
Anexos.....	84
Anexo A. Formato de Entrevista.....	85
Anexo B. Formato de Registro de información para diario de campo y memorias de observación.....	87
Anexo C. Matrices de análisis.....	88

Lista de Tablas

Tabla 1. Matriz de análisis categoría Identidad.....	88
Tabla 2. Matriz de análisis categoría Territorio.....	90
Tabla 3. Matriz de análisis categoría Prácticas culturales.....	91
Tabla 4. Matriz de análisis Diarios de campo y observación.....	95

Lista de Figuras

Figura 1. Modelo de apropiación del espacio.....	35
Figura 2. Esquema camino metodológico.....	46

Lista de Anexos

Anexo A. Formato de Entrevista.....	85
Anexo B. Formato de Registro de Información para diario de campo y memorias de observación.....	87
Anexo C. Matrices de análisis.....	88

Resumen

La presente investigación es un estudio de caso único que tuvo como propósito comprender cómo las prácticas culturales incentivan procesos de construcción de identidad y apropiación del territorio en 15 jóvenes que participan en las escuelas de formación cultural del municipio de El Rosal Cundinamarca. Como la intención fue reconocer, describir e indagar acerca de las dinámicas juveniles en torno a tres categorías: la identidad, la apropiación del territorio y las prácticas culturales, se utilizó el método cualitativo, en el cual el investigador indaga sobre contextos sociales y procura acceder a las estructuras de significados de dichos contextos; y de corte hermenéutico-interpretativo, ya que este paradigma permite la interpretación y comprensión de la información, desde los significados, percepciones, intenciones y acciones.

El análisis e interpretación de la información se realizó a partir de la recolección de datos mediante entrevistas no estructuradas y técnicas de observación con jóvenes vinculados a las escuelas de formación de música, danza, teatro y manualidades. Dentro de los hallazgos se encontró que al interior del grupo de estudio se generaron vínculos sociales, espacios de encuentro y pertenencia al territorio, simbolismos, afectos y apego entre pares, lo que contribuye a la adquisición de nuevos significados, posibilidad de transmitir saberes y valores, que propician el contexto de lugar, de situación y de integración social y cultural. De igual manera, se evidenció que existe una interrelación entre las tres categorías de análisis.

Palabras clave: Identidad, Apropiación del Territorio, Prácticas Culturales, Jóvenes.

Abstract

This research is a unique case study whose purpose was to understand how cultural practices encourage processes of identity construction and appropriation of the territory in 15 young people who participate in the cultural training schools of the municipality of El Rosal Cundinamarca. As the intention was to recognize, describe and inquire about youth dynamics around three categories: identity, appropriation of the territory and cultural practices, the qualitative method was used, in which the researcher inquiries about social contexts and tries to access to the meaning structures of these contexts; and of a hermeneutical-interpretative nature, since this paradigm allows the interpretation and understanding of the information, from the meanings, perceptions, intentions and actions.

The analysis and interpretation of the information was carried out from the collection of data through unstructured interviews and observation techniques with young people linked to music, dance, theater and crafts training schools. Among the findings, it was found that within the study group, social bonds, meeting spaces and belonging to the territory, symbolism, affection and attachment among peers were generated, which contributes to the acquisition of new meanings, the possibility of transmitting knowledge and values , which promote the context of place, situation and social and cultural integration. Similarly, it was evidenced that there is an interrelation between the three categories of analysis.

Keywords: *Identity, Appropriation of the Territory, Cultural Practices, Youth.*

Introducción

La presente investigación fue realizada en el marco de la Maestría en desarrollo educativo y social del Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE y la Universidad Pedagógica Nacional – UPN, que surgió de la necesidad de indagar acerca de ¿Cómo las prácticas culturales incentivan procesos de construcción de identidad y apropiación del territorio en jóvenes que participan en las escuelas de formación cultural del municipio de El Rosal Cundinamarca? En la medida en que se buscó dar respuesta a la pregunta de investigación se dio inicio al camino investigativo que partió de un primer acercamiento a la población y a la estrategia de escuelas de formación, identificando allí la posibilidad de trabajar tres categorías: identidad, territorio y prácticas culturales.

La investigación es un estudio de caso único con participación de 15 jóvenes entre 14 y 21 años de edad, que se enmarca en el método cualitativo con corte hermenéutico-interpretativo, ya que quiso comprender cómo las prácticas culturales incentivan procesos de construcción de identidad y apropiación del territorio a través del reconocimiento de las identidades, la descripción de los significados que otorgan los jóvenes al territorio y las prácticas culturales que median lo anterior. Puede decirse que hay una relación entre las tres categorías, pues las prácticas culturales han permitido que se generen mecanismos relacionados con la apropiación del espacio y la realidad identitaria de los jóvenes, a la vez que el territorio tiene un papel preponderante en la consolidación de dicha identidad y precisamente las nociones de cada individuo, su construcción individual y social, repercuten en la consolidación de su accionar y actuar.

Con un contexto que relaciona las similitudes en torno a las problemáticas, necesidades y expectativas de los jóvenes, la presente investigación contribuye en el análisis de los procesos de

construcción de identidad y apropiación de territorio de los participantes a las escuelas de formación cultural, en la medida en que se puedan comprender sus prácticas en torno a los vínculos que generan, a partir de lo cual se da cuenta del interés, el propósito y el aporte de los jóvenes en la construcción de tejido social en su comunidad. Así, el camino metodológico se dio con la revisión sobre antecedentes investigativos de las categorías de estudio, la recolección de datos por medio de entrevistas y diarios de campo, la organización de los antecedentes y del material para el marco teórico con el posterior análisis de resultados y las conclusiones.

El documento está dividido en cinco grandes capítulos, el primero aborda las claves respecto de los condicionantes de los jóvenes participantes, partiendo de un marco general de necesidades expuestas y expectativas plausibles para ellos, la población objeto de estudio con sus problemáticas puntuales, las razones de la investigación junto con los objetivos propuestos, cerrando con los antecedentes revisados para validar el estudio.

El segundo capítulo, plasma los planteamientos teóricos de las categorías de identidad, territorio y prácticas culturales, haciendo una relación entre ellas.

El tercer capítulo da cuenta de la metodología, describe el paradigma investigativo, el método, el diseño (etapas, instrumentos y técnicas utilizadas), la población, el contexto y cierra con la descripción de categorías, subcategorías y análisis de resultados.

El cuarto da cuenta de los resultados de la investigación, describe, analiza e interpreta las voces y significaciones en torno a las tres categorías de estudio.

Finalmente, el capítulo quinto da cuenta de los hallazgos que permiten comprender la relación entre las prácticas culturales con la construcción de identidad y apropiación del territorio, por lo que es posible desarrollar propuestas referentes y que la presente permite futuras investigaciones.

CAPÍTULO I

Planteamiento del Problema

Los municipios que se encuentran en la periferia de los departamentos, alejados de sus capitales, incluso aquellos de sexta categoría que se encuentran cerca, concentran en ocasiones limitantes para la oferta institucional de programas dirigidos a sus poblaciones, por ejemplo la cobertura de tecnologías de la información y las comunicaciones, servicios de salud de calidad (atención de urgencias), recursos propios para la puesta en marcha y ejecución de proyectos u obras de infraestructura, espacios culturales y de participación comunitaria, entre otros. Al respecto, Villamizar, Flórez y García (2013) nos dicen que “las zonas periféricas de las capitales se han constituido por fuera del ordenamiento territorial, la llegada de sus pobladores se ha dado ya sea por la migración económica o por el desplazamiento forzado por razones de violencia” (p. 499).

En el caso de los jóvenes de municipios con las características antes enunciadas, ellos encuentran de igual forma dificultades en el acceso a dichos servicios y por ende, lejos de las condiciones y de la urbanidad de la ciudad. Al observar el informe de desarrollo de PNUD (2011) por las cuales los jóvenes de los municipios se marchan a la ciudad, encontramos expuestos los siguientes ítems:

- a) la falta de oportunidades en el campo, relacionada con la poca diversidad de actividades en el sector rural y los bajos ingresos; (b) los escasos logros de la política pública y la falta de institucionalidad; (c) la violencia, y (d) las pésimas condiciones de vida en el campo. (p.53)

Con dicha información se puede hacer un símil entre los jóvenes rurales y quienes viven en el sector urbano de un municipio y de éstos últimos en relación con el joven de la gran ciudad, encontrando brechas marcadas, no solo en el acceso a servicios y oportunidades, sino también la

manera como se perciben y construyen su identidad, la noción que tienen de territorio y las prácticas que tienen en torno al lugar donde habitan.

Dicho marco, aunado a las condiciones que tiene el Municipio de El Rosal, de categoría sexta establece la posibilidad de trabajar con jóvenes que habitan en dicho municipio, que participan en los espacios de las escuelas de formación cultural, como alternativa a los obstáculos al desarrollo de las comunidades. Estos jóvenes presentan una diversidad de perspectivas, percepciones, apuestas y discursos, relacionados con su cotidianidad y con el proyecto de vida que puedan llegar a establecer. Además, presentan lo que plantean Candamil, et al., (2013):

“Los sujetos juveniles en tránsito hacia una vida productiva independiente, se mueven entre el escepticismo acerca de los modos tradicionales de inserción, el temor al desempleo, el desencanto por las ocupaciones tradicionales brindadas y la angustia por tener acceso a un mundo amplificado de consumos potenciales, así como por la renuncia a ocupar puestos y posiciones mal remuneradas y simbólicamente devaluadas” (p.16).

Cada municipio en el país tiene el objetivo de implementar escuelas de formación deportiva y cultural que permitan brindar conocimiento y desarrollo de habilidades en niños y jóvenes, que además coadyuven generando espacios de ocio, esparcimiento y aprovechamiento del tiempo libre haciendo frente al consumo de problemáticas como el consumo de sustancias psicoactivas. En relación con las artes, se abren escuelas como banda sinfónica, banda fiesteras, música orff, música tradicional, cuerdas frotadas, danza tradicional, teatro, artes plásticas, manualidades y biblioteca. Más que la estructura física diseñada para el desarrollo de dichas actividades es el lugar que reúne cada día a un grupo de niños y jóvenes que se encuentran inscritos en las diversas escuelas de formación.

Si bien algunas voces juveniles en el municipio identifican pocos espacios de participación, la falta de acceso a educación superior por las condiciones socioeconómicas, la estigmatización que hay respecto de las prácticas que realizan (se les tiende a identificar como generadores de violencia, como consumidores, como delincuentes), espacios culturales limitados y distintos a los comúnmente establecidos, baja aceptación de la diversidad cultural y poca inversión para la construcción social; en el caso de los jóvenes que pertenecen a los procesos culturales de la presente investigación, aun cuando se comprende el carácter institucional, ellos han optado por participar en estos espacios de formación, en los cuales pueden aportar su conocimiento y destrezas, logran desarrollar y gestionar otras habilidades y generar en torno a ello, relaciones que permiten trabajo comunitario y decisión para abordar las necesidades de su comunidad. Plantean que si bien hay espacios aptos para la participación y generación de acciones, son de más fácil acceso los puntos digitales, la biblioteca, los salones comunales y los parques o espacios públicos, por lo que podrían generarse eventos culturales liderados por lo jóvenes, labores sociales, de medio ambiente y tecnología.

Otros jóvenes aducen la importancia de gestionar espacios, que les despierten el interés por involucrarse, ambiente de tarimas, teatros, cursos de formación, actividades culturales, deportes, inclusión, lugares donde puedan brindar opiniones y que permitan dar posibles soluciones a las problemáticas de la juventud; visibilizar las artes, desarrollar la participación, el liderazgo, cambios sociales, proponer ideas; explorar el gusto por la música, apoyando talentos que han ido creciendo y de quienes aún no los descubren; incentivar a los jóvenes a tener otra perspectiva sobre la vida y lo que puedan lograr por los canales institucionales, como la implementación de proyectos que fomenten la educación, la autonomía y el desarrollo de habilidades artísticas. En últimas, implementar mecanismos que permitan construir simbolismos, apego y apropiación del territorio, desde las acciones que se emprendan, puesto que las distintas formas en que construyen las

nociones los jóvenes, permiten entre otras cosas, construir culturalmente un territorio, en la medida en que se apropian esos espacios, los lenguajes y prácticas de comunicación, las maneras de vestir, las actividades llevadas a cabo en los escenarios dispuestos para llevar a cabo sus prácticas culturales, es decir, en la medida en que se utilizan los espacios físicos, éstos se configuran en espacios cuya función es construir símbolos siendo así el territorio, un simbolismo en sí de las prácticas que se llevan a cabo en él.

Con lo descrito hasta aquí, se relacionan algunos aspectos donde se logra evidenciar bondades y dificultades en torno a los programas institucionales para la juventud; la percepción que tienen los jóvenes sobre sus deseos y lo que requieren como grupo poblacional; las necesidades que demandan en diversos ámbitos; el deseo por ayudar a sus pares con oportunidades de toda índole, así como beneficios para los demás miembros de la comunidad; además, otros elementos que tal vez no se exponen en este apartado, surge la necesidad de indagar a partir de la experiencia de participación de los jóvenes en las escuelas de formación cultural ¿Cómo las prácticas culturales incentivan procesos de construcción de identidad y apropiación del territorio en jóvenes que participan en las escuelas de formación cultural del municipio de El Rosal Cundinamarca?

Justificación

La sociedad se encuentra en constante cambio y por supuesto que no escapa a esa realidad el hombre, como sujeto interviniente. De hecho, cada individuo es inherente a una serie de determinantes que contextualizan su quehacer, pertenece a una religión, a “un sistema cultural”, a un sistema económico, a una comunidad, a una familia o un tipo de grupo social con quienes interactúa en su cotidianidad; intervienen entonces los aspectos que constituyen a dicho individuo y que le permiten establecer lo que es como ser individual y social. Se crea así un sistema de relaciones entre actores, que generan coexistencia, comunicación, convivencia e interacción entre iguales, dando pie a conexiones en el marco social, ambiental, económico y político.

La población juvenil, no es ajena a las características antes descritas, precisamente porque como sujetos sociales, están imbuidos en acciones reales y su comportamiento se relaciona con estructuras de la sociedad, por ende son permeados en función de sus intereses culturales, políticos, territoriales, religiosos, económicos, entre otros, por lo que sus dinámicas y comportamientos están determinados por lógicas y procesos locales (Tkachuk, 2004), estableciendo así las acciones en procura de su propio territorio.

Así pues, podemos afirmar con la misma autora que “la relación entre juventud y territorio se vuelve una relación entre juventud y sociedad” (p.100), no obstante, si bien, dicho proceso genera un mecanismo de acción juvenil, se crean a la vez obstáculos en torno al desarrollo de esos jóvenes hacia su adultez, es decir, encuentran dificultades a la hora de acceder a procesos de educación, salud, vivienda, trabajo y cultura, lo que va deteriorando el sentido de pertenencia social.

Aún con lo anterior, los jóvenes se encuentran en constante diálogo, práctica y resignificación de diversos elementos que componen su realidad por medio de la socialización que deriva. El territorio y el hábitat que constituyen, generan las posibilidades de crear, conocer y plasmar los

mecanismos mediante los cuales hacen parte de un espacio social en constante cambio. Bourdieu (1999, citado en Espíndola, 2016) apunta al espacio social como la materialización de las relaciones de poder y las interacciones entre los sujetos. Dichas relaciones generan ciertas tensiones que determinan la manera en que los sujetos agencian su comportamiento, dando como resultado un nuevo espacio social.

Sin embargo, estas “relaciones de poder que se establecen y operan en el territorio... determinan, regulan, controlan, limitan o potencian los proyectos de vida de los y las jóvenes” (Candamil, Duque, Isaza & Salazar, 2017, p.20), los mismos autores afirman que hay más formas de construir territorio y promover acciones de índole social para la consecución de las diversas demandas que haya por parte de las comunidades y que conlleven a procesos satisfactorios personales.

Surgen entonces elementos del orden cultural, ambiental y de acción política, que de manera transversal se encuentran en los jóvenes y sus espacios participativos, “alterando especialmente los modos de ocupar el territorio, las formas de interactuar con el mundo, el acervo cultural y las tradiciones y costumbres de vida derivados de prácticas heredadas” (Candamil, et al., 2017, p.20).

La importancia del análisis de las prácticas culturales de los jóvenes radica en que con ellas han propiciado la creación de nuevos escenarios y contextos que definen y preconfiguran la acción colectiva de las organizaciones y los movimientos sociales, que a su vez inciden en la ampliación de vínculos para el ejercicio de la ciudadanía y la política.

Las brechas que se han suscitado entre los distintos grupos sociales del país, determina en este punto la pertinencia de observar los mecanismos que han posibilitado reencuentros, nuevas prácticas, otras voces y miradas de la realidad y el despertar de nuevas posibilidades para aquellos que han tenido que experimentar mayores dificultades en esta sociedad; como dice Amador (2013)

“construir nuevas formas de habitar el mundo develando la influencia del capitalismo y el colonialismo en cuanto matrices de poder” (p.143).

Con lo anterior, se hace hincapié en la necesidad de indagar acerca de los elementos que se acaban de revisar y por eso la presente investigación contribuye en el análisis de los procesos de construcción de identidad y apropiación del territorio en los jóvenes que participan en las escuelas de formación cultural del Municipio de El Rosal, en la medida en que se puedan narrar sus prácticas en torno a los vínculos sociales que generan en espacios culturales, a partir de lo cual se dé cuenta del interés, el propósito y el aporte de los jóvenes en la construcción de tejido social en su comunidad.

En efecto, la juventud como cimiento de la sociedad puede autogestionar y autogerenciar soluciones prácticas a sus problemáticas y tensiones, empoderándose en la toma de decisiones y en el quehacer en torno a su territorio, a su terruño.

Objetivos

Objetivo General

Comprender cómo las prácticas culturales incentivan procesos de construcción de identidad y apropiación del territorio en jóvenes que participan en las escuelas de formación cultural del municipio de El Rosal Cundinamarca.

Objetivos Específicos

1. Reconocer las identidades que se generaron en el proceso que tienen los jóvenes vinculados a las escuelas de formación cultural.
2. Describir los significados que otorgan los jóvenes al territorio y la apropiación del espacio cultural.
3. Indagar sobre las prácticas culturales realizadas por los jóvenes en el marco de las escuelas de formación cultural.

Antecedentes

En este apartado se proyecta brindar aspectos generales de investigaciones realizadas en los últimos quince años en relación con las categorías de la presente investigación desde la apuesta con población juvenil. Por tanto, se estableció la búsqueda de material que permitiera tener una perspectiva sobre dichas temáticas, para analizar y establecer los posibles mecanismos a ahondar en el presente estudio. Se genera así una descripción de cada una de ellas a partir de la revisión realizada principalmente a artículos y trabajos de grado, en orden cronológico de publicación, desde el más lejano al más reciente.

En un primer acercamiento a las temáticas, está el artículo “Identidad conciencia y cultura: jóvenes secundarios en un contexto regional” fue desarrollado por Josefina Díaz Sánchez en el año 2006. La tesis principal de la autora refiere al hecho de que las condiciones socioeconómicas y culturales en las que viven los adolescentes de secundaria, determina las dinámicas sociales y educativas de esos adolescentes dentro de la institución, y condicionan la forma en la que establecen relaciones de compañerismo, amistad, camaradería y noviazgo, las cuales asociadas a los cambios fisiológicos que emergen durante la adolescencia, se conjugan para determinar las pautas de construcción de identidad y para fijar los esquemas cognitivos y emocionales a partir de los cuales entienden y comprenden la vida adulta.

Dentro de la construcción de la identidad, cobra un papel importante la integración de aspectos culturales como la música y las diferentes formas de vestir. En el estudio, la mayoría de los jóvenes se identifican con grupos musicales que interpretan música ranchera y corridos prohibidos, los cuales hacen parte también del contexto social de la región e la que se desarrolló. Así mismo, la interiorización de modas provenientes de estados unidos, tales como los pantalones apretados “pantalones cholos” y playeras anchas, hacer parte de la forma de vestir de los jóvenes. Adoptar

estos gustos, hace parte de la tendencia de los jóvenes a distanciarse de las normas sociales hegemónicas con el fin de construir aspectos diferenciales a partir de los cuales se plantee una base de identidad a partir de la cual adoptan la forma de ser y de estar en el mudo.

Si bien este artículo se encamina a resaltar los procesos de construcción de identidad desde las consideraciones psicológicas de los adolescentes y jóvenes, es válido en este apartado, en la medida en que se esbozan aspectos que son susceptibles de generarse en el ámbito social en el cual se desenvuelven y que determinan la integralidad de los sujetos, la necesidad de observarlos holísticamente, entendiendo que son el resultado de todo cuanto es inherente a ellos. “La cultura local y los medios culturales a los que los adolescentes tienen acceso son otra fuente importante de apropiación de significados que abonan la dimensión sociocultural de su identidad” (Díaz, 2006, p.444).

Se revisó también el artículo de Jairo Hernando Gómez (2011) en el cual se estableció una investigación tendiente a analizar la memoria desde dos perspectivas opuestas, a saber, la memoria psicológica y la memoria como proceso colectivo, haciendo énfasis en que en ambos casos, el desarrollo de la misma en los jóvenes, hacen parte de la construcción de identidad y subjetividad.

Se encuentra en todo caso, varias reflexiones y apuestas, de las cuales retomo la que se proyecta en torno a que las acciones colectivas de los jóvenes han propiciado la creación de nuevos escenarios y contextos que definen y preconfiguran la acción colectiva de las organizaciones y los movimientos sociales, que a su vez inciden en la ampliación de espacios para el ejercicio de la ciudadanía y la política. Plantea aspectos como el desplazamiento o desterritorialización de los centros de poder y la emergencia de estructuras sociales como resultado de la globalización, por lo que deviene un nomadismo, que impulsa a niños y jóvenes, a crear nuevos territorios experienciales

y virtuales, que ya no pudiendo ser habitados físicamente, son subsumidos y absorbidos en una inmersión total en un vertiginoso universo simbólico (Gómez, 2011).

Este contexto de nuevas y virtuales subjetivaciones, con sus consecuencias de desplazamiento o desterritorialización de la significación del espacio y del territorio físico, es catapultado por los medios de comunicación y la tecnología informática, que constituyen las herramientas fundamentales para que estos desplazamientos se produzcan eficientemente. Como consecuencia, principalmente los jóvenes a través de los medios de comunicación, “se convierten en agentes significativos de la disolución de los puntos de vista centrales del mundo y promueven una situación explosiva de pluralización que es incontenible” (Rincón, 2006 en Gómez, 2011, p. 88).

A continuación, se presenta la investigación de Villamizar, Flórez y García realizada en el año 2013, en la cual, las autoras buscaron develar las marcas que ha dejado el conflicto interno en la construcción de identidad en 30 jóvenes de un sector del sur en Bogotá, la perspectiva que se tiene del joven en el marco de la guerra, así como la influencia de las representaciones adultas y juveniles, sobre dicho grupo etéreo. Encontraron que hay afectaciones del conflicto en la construcción de identidad, porque de alguna manera se generan entornos de confrontación y estigmatización hacia ellos como actores activos de la guerra; además se encontraron manifestaciones alrededor de la dificultad de vincularse a actividades laborales; otros elementos relacionados con la sexualidad como posibilidad de vulneración, especialmente en las mujeres, “la joven está más expuesta a ser objeto sexual de miembros de bandas, al igual que es más vulnerable a que los ejércitos le conviertan en objeto de disputa de quienes están en confrontación armada” (Villamizar, et al. 2013, p.498). Finalmente, establecen en general los aspectos que giran alrededor de las percepciones sociales que se tiene sobre los jóvenes de dicho sector, haciendo explícita la necesidad de establecer unas características sociales que les permitan ser parte de su territorio, por

lo cual, las autoras plasman el mecanismo de cambio de imagen, como producto de las autopercepciones y lo que los adultos consideran de dichos jóvenes.

El artículo es pertinente como antecedente investigativo, puesto que establecen un trabajo de construcción de identidad en jóvenes y que precisamente establecen a partir de algunas dinámicas, la necesidad de plasmar aspectos que generen apego a su territorio, por cuanto, se articulan dos de las categorías de la investigación con jóvenes de El Rosal. Precisamente, plasman varios elementos en torno al desarrollo de la identidad, sus limitantes y demás factores que intervienen en dicha construcción, además dan cuenta de dinámicas que se presentan en el grupo objeto de estudio.

Por su parte, García, González & Sandoval (2014) buscaron comprender el agenciamiento que se da en jóvenes de dos instituciones educativas cuando se les presentan situaciones límite. Se utilizaron tres referentes conceptuales, a saber: La noción de situación límite y su interpretación desde Jaspers, Lacroix y Freire; Interacciones entre subjetividad y situación límite y de la situación límite al agenciamiento. Concluyen que si bien no necesariamente la resolución de situaciones al límite son generadoras de los agenciamientos, es una realidad, que permiten establecer los estados reflexivos requeridos por los sujetos y que los llevan a estados deseados. Identificaron tres distintas maneras en que los estudiantes resuelven tensiones. La primera, identificada como estados de inercia donde se deja que el mundo actúe sobre los sujetos. La segunda forma, estaría dada desde agenciamientos coyunturales mediados en la construcción de subjetividades de vivir en el ahora. Finalmente, el agenciamiento, caracterizado por acciones surgidas a partir de la reflexión de los sujetos sobre el rumbo de su propia vida constituye la tercera forma de resolver las tensiones, que en el caso de los estudiantes fueron pocos, quizás por el ejercicio reflexivo que involucra un agenciamiento.

Este trabajo es pertinente como antecedente investigativo, aun cuando se trata de un estudio sobre agenciamiento, puesto que establece relaciones entre algunas características de los jóvenes en lo referente a la comunicación, familia, problemáticas sociales, espacios de participación, relaciones de poder, discriminación, entre otras, que muestran la composición integral que se asume con los jóvenes, y que se perciben transversalmente ligados a toda la estructura social que les acontece, es decir, que las prácticas y agenciamiento que les involucran, están dados por una serie de universos que identifican a los jóvenes alrededor de su contexto.

El artículo titulado “La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva” es una investigación realizada por Aguilar & Muñoz en el año 2015, se desarrolló en el contexto del doctorado en ciencias sociales, niñez y juventud del Centro Internacional de Educación y Desarrollo y la Universidad de Manizales. La tesis de los autores manifiesta que los y las jóvenes de Colombia, especialmente en los sectores más populares han sido víctimas de una violencia sistemática, de negligencia gubernamental, manipulación mediática y de un sistema político, económico y social corrupto, indiferente e inequitativo que ha perpetuado las diferencias culturales y educativas de generación en generación incluso adueñándose de las expectativas de surgimiento personales y desligando al Estado de la corresponsabilidad social que enmarca su esencia. Como respuesta a este contexto los y las jóvenes han formulado nuevas acciones de resistencia que pretenden encaminar el sistema hacia la justicia restaurativa y la denuncia. Estas acciones se fundamentan principalmente en expresiones culturales; pero también en la toma de las calles, la creación y fortalecimiento de símbolos sociales, en desenmascarar a las figuras represivas, violentas y corruptas y muchas otras expresiones creativas que implican la difusión en múltiples medios especialmente el internet.

Es de gran importancia este texto, en la medida en que establece lo expuesto en el planteamiento del problema sobre la limitante por parte del estado en la atención de programas para jóvenes, agregando además los espacios y manifestaciones que se han generado alrededor o en el marco del empoderamiento juvenil en torno a la cultura y las manifestaciones que desde allí se pueden gestar. Plantean los autores basados en las investigaciones que estudiaron, que el descontento de los jóvenes y las jóvenes con la política tradicional los ha llevado a una búsqueda de formas alternativas de acción colectiva mediante acciones culturales como resistencia y cambio social (Aguilar & Muñoz, 2015); incluyen la experiencia de la organización H.I.J.O.S. en Colombia, la cual se destacó por ser un modelo que desafió ordenes establecidos y dominantes, mediante el arte, la creatividad, la acción directa en las calles y las prácticas comunicativas multimedia; concluyen también que la cultura ha fortalecido la creación de nueva arquitectura política que incide en la construcción de memoria del país; la acción colectiva juvenil ha presentado un incremento a nivel mundial, buscando transformar el poder; la participación de los jóvenes se caracteriza por ser de corto plazo, en el aquí y en el ahora, es una acción creativa y propositiva que desaparece los liderazgos de organizaciones u gobierno y cuenta con una gran participación de internet.

El último estudio revisado tiene que ver con los mecanismos de construcción de identidad; en el estudio de Torres & Hurtado (2016) se analizan los mecanismos de control que determinan la identidad a través del lenguaje en un contexto escolar. Basados en los estudios críticos enfocados en el análisis del discurso como reproducción de las formas de poder de Foucault, Lovejoy y Van Dijk, realizaron un análisis de la interacción social en el contexto de la escuela, “evidenciado el estrecho vínculo entre la identidad, la cultura y el desarrollo de una sociedad”, encontrando así, que algunos mecanismos de control contribuyen a formar identidad en el contexto escolar. Muestra de ello son los porcentajes de participación lingüística con carga violenta en la escuela, que resultan ser directamente proporcionales con los contextos y microcontextos donde actúan los sujetos;

contextos en los que existen mecanismos de control ocultos a los mecanismos institucionales, encontrándose que los mecanismos de control invisibilizados poseen mayor poder frente a los criterios o mecanismos de control oficiales. Analizaron además los mecanismos comunicacionales entre los actores escolares, la utilización de las TICs para la exclusión del otro. Así, es evidente en el estudio, que el discurso determina la cultura, es inherente a ella, que la misma se construye a través de los grupos que se establecen y perduran en el tiempo, dando pie a la interacción y la convivencia social. Tenemos entonces otro estudio en el que se advierte la transversalidad de los distintos elementos que componen la vida juvenil en la formación, construcción y continua transformación de éstos, en la adecuación a la vida social. Muy pertinente para la presente investigación, toda vez que da cuenta de la cultura como entorno sobre el cual se erige el discurso, los modos de comunicación y la consolidación la identidad a partir de dichos matices.

A modo de conclusión, se debe tener presente que los documentos revisados contienen alguna de las categorías de la presente investigación: identidad, territorio y prácticas culturales. El objetivo de esta revisión fue evidenciar algunos de los estudios realizados con jóvenes, desde diversas miradas y perspectivas de análisis y en contextos también disímiles. Si bien se logra encontrar relación entre algunas de las categorías, no se ha abordado hasta el momento, una investigación que dé cuenta de las tres categorías de análisis en jóvenes de manera conjunta, por lo que es susceptible de analizarse las prácticas culturales, la construcción de identidad y la apropiación de territorio.

CAPÍTULO II

Marco Teórico

Para el desarrollo de la investigación se consideraron como ejes fundamentales, los conceptos de identidad, territorio y prácticas culturales. A continuación, algunos aspectos básicos de cada categoría, sin la presunción de dar por sentadas las bases de dichos conceptos, toda vez que se haría ingente dicha tarea, pero sí mostrando una relación entre los elementos que son característicos, que los consolidan y les unifican para el logro de la presente investigación.

Identidad

La “pertenencia” a algún grupo humano, prescindiendo ahora de relaciones tales como los lazos biológicos que unen a las madres con sus hijos, es siempre una cuestión de contexto y definición social, por lo general negativa —es decir, se especifica la condición de miembro del grupo por exclusión—. (Eric Hobsbawm, 1993).

Para el desarrollo de esta noción, me centraré en los planteamientos de Reguillo (2000) cuando afirma que “las identidades sociales no son monocausales, por el contrario están compleja y multidimensionalmente articuladas a un conjunto de elementos sociales, económicos, políticos” (p.56), es decir, permean los ámbitos de pertenencia de los jóvenes, se presentan como tensiones que sobrepasan lo local y la conectan con comunidades imaginarias; no obstante, es claro, que dicha identidad es nutrida por tradiciones que se renuevan, lo que genera una constante, fluida y flexible capacidad de adaptación, que recrea y contrapone. La identidad es entendida en todo caso, como un proceso abierto, en construcción, nunca acabado, donde el sujeto se conoce a sí mismo al tiempo que conoce al mundo y a los demás en un proceso relacional. Por tanto, la identidad no es solo la reflexión del individuo sobre sí mismo, tampoco es un simple producto histórico, ni mucho menos la adopción del comportamiento de los demás, es acción sobre el mundo, esto es, una

conjunción de tradición y construcción social, que privilegia la autonomía de los sujetos a través de su participación y aportes al entorno social al que pertenecen. Tal como lo afirma Reguillo (2000) “la identidad es centralmente una categoría de carácter relacional. [...todos los grupos sociales tienden a instaurar su propia alteridad]” (p.41). Las identidades juveniles son históricamente construidas, se ubican en contextos sociales específicos, son de carácter cambiante y transitorio; incluyen las autopercepciones y simbolismos de pertenencia y exclusión (Valenzuela, 1997, citado en Alpízar & Bernal, 2003).

Siguiendo con Reguillo (2000) encontramos elementos en torno al contexto donde los jóvenes se desenvuelven, en la medida en que están signados por ejemplo por las instituciones que les rodean, por los adultos que permanentemente los reprimen, “el vestuario, la música, el acceso a ciertos objetos emblemáticos, constituyen una de las más importantes mediaciones para la construcción identitaria de los jóvenes” (p.27). Lo anterior genera la necesidad de definirse fundamentalmente en oposición a un otro, en general a un adulto. En ese sentido, aparecen una serie de concepciones, incluidas las culturales, que van centrando la percepción del individuo joven, como un sujeto sin aporte a la sociedad, en tanto que apenas lleva un tránsito etéreo que terminará con los ajustes respectivos de la adultez. En todo caso, basta decir, que los jóvenes buscan constantemente referentes que les permitan identificar identidad, puntos de convergencia que les permita su pertenencia y por supuesto, la no exclusión de un grupo.

Lo cierto es que los sujetos establecen una relación con los objetos materiales y simbólicos de los que se apropian (llámese géneros musicales, marcas de ropa, tecnologías de la información y las comunicaciones con sus respectivos espacios de interacción, entre otros), lo que les permite precisamente la pertenencia a un determinado grupo; “los objetos, las marcas y los lenguajes corporales, la relación con el espacio y el tiempo, no son materiales desechables en el análisis de

las identidades sociales, especialmente en las identidades juveniles" (Reguillo, 2000, p.98); por el contrario, se encuentra que los jóvenes infringen sus propias marcas de identidad, además, aparece la necesidad de mostrar o comunicar dicha marca-identidad, también dentro de un contexto cultural.

En consecuencia, las identidades juveniles surgen de la interacción, por tanto, los jóvenes están en constante confrontación con el otro (alteridad) y es a partir de ello que se interrelacionan estos elementos, para dar cabida a las prácticas, que terminan por definir lo que identifica y lo que diferencia a estos jóvenes.

Si se parte de que la construcción de identidad se expande hacia la transformación de la sociedad como prolongación de un proyecto, dado por valores culturales formados a través de hábitos, el análisis se debe abordar desde un contexto social definido, por una extensión geográfica que, si bien define una región en el sentido físico, llega a constituirse a través de los procesos simbólicos desarrollados por el acontecer histórico y la apropiación de un patrimonio cultural. Entonces, el concepto de identidad se vincula con el de ciudadanía, democracia y socialización y lleva implícito un proceso de aculturación que implica el análisis de la forma en la cual los ritos y mitos de la cultura particular se amalgaman con nuevas corrientes de pensamiento y de acción, y un componente adicional de enculturación a través del cual una cultura envolvente y predominante trata de ejercer su dominio sobre los patrones específicos de identidad. Se puede decir que un grupo comparte efectivamente un conjunto importante de atribuciones de significado. Los significados que alimentan las identidades no provienen únicamente de enunciados discursivos; una importante fuente de esos significados proviene del medio en que se desenvuelven. Lo anterior muestra una firme relación a lo que dice Bhabha (1990, citado en Aguirre & Jiménez, 2021):

la identidad no es algo fijo que se adquiere una vez y dura para siempre. ...la identidad no nos vincula estrictamente a un territorio o a una cultura. Lo único que la identidad presupone siempre es un sentido de localización y relación contingente con otros, con los que en determinadas circunstancias se comparten significados. (p.39)

Esa relación contingente con los otros se da localizada en un territorio. Tenemos entonces que es indispensable pensar en un territorio o un segmento geográfico aún en medio de la cultura mundializada, debido a la economía transnacional y al entorno tecnológico, que crean un desarraigo y desterritorialización, de supresión tecnológica de las dimensiones de tiempo y espacio, copando confusa coyuntura entre lo local, lo nacional y lo global, al disolver espacialmente las fronteras estatales y la reformulación del rol gubernamental nacional (Gómez & Hadad, 2007); lo que hace necesario plasmar aspectos de construcción de identidad desde lo local-cultural. El territorio constituye hoy un recurso de integración e identificación al interior del propio grupo de pertenencia; pero también de exclusión con relación al resto de la sociedad.

Territorio

El territorio es un proceso integrado de múltiples factores, una composición dinámica de ámbitos: geográfico, productivo, poblacional, de identidades; “el territorio no es fijo, si no móvil, mutable y desequilibrado. La realidad geosocial, es cambiante y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial” (Gómez & Delgado, 1998, en Candamil, et al., 2017, p.10). Existen comprensiones que entienden el territorio como un sistema de interacciones humanas con el resto de la naturaleza, en el cual unos y otros se determinan y afectan mutuamente; estas interacciones van más allá de las dinámicas productivas, de explotación de recursos y riqueza natural y abarcan la vida social y política, la identidad y la cultura de quienes lo habitan, y una

visión de sostenibilidad del medio ambiente. Duque (2013) manifiesta al respecto que “una región debe soportarse en un territorio, entendido como un sujeto con identidad cultural, resultado de procesos sociales e históricos”.

A partir de lo anterior, se puede plantear que no existe significado de territorio sin relaciones afectivas mediadas por recuerdos, experiencias y marcas simbólicas entre los sujetos que se configuran en dichas relaciones, en la cotidianidad; el territorio, es entendido para el presente acápite, como una construcción social donde sus actores establecen relaciones económicas, sociales, culturales, políticas e institucionales, condicionadas por estructuras de poder y por las identidades e interacciones entre los actores, donde aparece incurso el espacio físico en que habitan “y estructuras de poder que intentan controlar, limitar, ocultar, emplear, usar, mantener, regular, ya sea superficies geográficas, recursos naturales, actuaciones sociales o representaciones políticas” (Candamil, et al. 2017, p.30).

A partir de una visión holística y sistemática en la que se comprende la interacción de lo construido y social, que atañe a los actos sociales de fundación, representación, apropiación, manejo, organización y que implican construir, habitar, pensar el territorio, éste debe ser comprendido y analizado con una visión histórica, ya que en él se han ido plasmando las acciones sociales que desde el pasado histórico determinan la realidad concreta del presente, así como las tendencias que se vislumbran, mostrando, mediante visiones prospectivas y de largo alcance, la forma en que el territorio ha de construirse hacia futuro.

Estos parámetros conceptuales sobre la noción de territorio permiten entender que el surgimiento de la identidad, tanto individual como colectiva, está simbióticamente asociados a un espacio-tiempo en el que suceden los actos y que a su vez condiciona el surgimiento de la identidad como fruto de dicho proceso.

Para apoyar la apuesta por el territorio constituido como un todo para quienes lo habitan, a partir de Vidal & Pol (2005) se plasma ahora la importancia de las experiencias cotidianas y las nociones de lugar que construyen las personas, enfatizando las acciones que se desarrollan en el lugar y las emociones, pautas y nociones que de éstas se derivan de forma conjunta y complementaria.

Estas experiencias generan una apropiación simbólica del territorio “si la apropiación es el proceso por el que un espacio deviene para la persona (y el grupo) un lugar “propio” (Vidal y Pol, 2005, p.286), tal apropiación tiene lugar mediante dos vías: una en la que “[...] el simbolismo [...] es] una propiedad inherente a la percepción de los espacios [y] donde el significado puede derivar de las características físico-estructurales, de la funcionalidad ligada a las prácticas sociales que en éstos se desarrollan o de las interacciones simbólicas entre los sujetos que ocupan dicho espacio. [...]” (Vidal y Pol, 2005, p.286).

De este modo, Valera (1997, citado en Vidal & Pol, 2005) define el espacio simbólico urbano como:

aquel elemento de una determinada estructura urbana, entendida como una categoría social que identifica a un determinado grupo asociado a este entorno, capaz de simbolizar alguna o algunas de las dimensiones relevantes de esta categoría, y que permite a los individuos que configuran el grupo percibirse como iguales en tanto en cuanto se identifican con este espacio, así como diferentes de los otros grupos en relación con el propio espacio o con las dimensiones categoriales simbolizadas por éste. (p.287)

Por otra parte, “[...] en el apego a la comunidad, el interés se ha centrado en la inversión afectiva y emocional con los lugares, explicada con frecuencia a partir del tiempo de residencia y la percepción de las características físicas del entorno y la implicación en la red social [...]” (Vidal y Pol, 2005, p.291).

Como síntesis de este proceso surge la identidad, ya que “[...] con los procesos de apropiación del espacio y de apego al lugar, definidos como procesos dinámicos de interacción simbólica de las personas con su medio físico, por los que un espacio deviene lugar, se carga de significado y es percibido como propio por la persona o el grupo, integrándose como elemento representativo de identidad [...]” (Vidal y Pol, 2005, p.287).

La siguiente figura presenta la síntesis del proceso de apropiación del espacio que deviene en espacio simbólico urbano, apego al lugar e identidad.

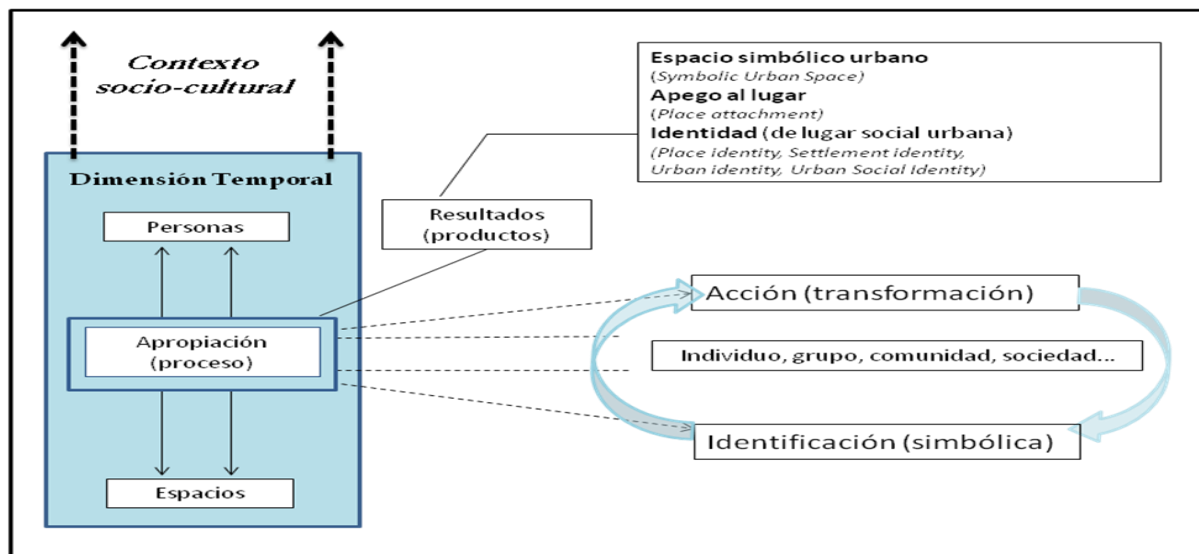


Figura 1. Modelo de la apropiación del espacio en Vidal & Pol (2005)

Finalmente, se puede decir que el territorio es culturalmente heterogéneo, mantiene en sí una multiplicidad de elementos que constituyen la realidad de la comunidad que le compone, así, los individuos que coexisten se vinculan a partir de prácticas culturales y aportan los condicionantes, conocimientos y habilidades, creando una especie de interacción entre los habitantes, incluidos quienes no hacen parte originaria de ese lugar. Sin embargo, como dicen Aguirre & Jiménez (2021) “no todos nuestros iguales se encuentran dentro del territorio de nuestra -cultura local-, ni todos los diferentes se encuentran fuera de ese régimen cultural o dentro de las mismas fronteras” (p.38).

De hecho, Aguirre (2021) dice que con la entrada y apropiación de los elementos y herramientas tecnológicas por parte de los jóvenes se ha tendido a invisibilizar las fronteras culturales, creando una cultura universal, globalizada y homogenizada. Los jóvenes aparecen inmersos en espacios de comunicación que asumen como propios y en el cual articulan relaciones con sus pares. Plantea además que “si aceptamos que podemos compartir con nuestro vecino el gusto y la emoción de un hecho cultural local, a la vez que compartimos con alguien muy lejano los significados de otras situaciones culturales”, (p.50), se podrá dejar de pensar la diversidad como un espacio de culturas territoriales o identitarias predefinidas.

Prácticas culturales

Abad (2021) habla de la importancia que han tenido las artes en el transcurso de la historia humana, puesto que, a través de ella, se han logrado solventar y extraer aspectos relevantes de cada época, siendo ésta, un cimiento de expresión, representación y comunicación de los valores y visiones que han trascendido hasta nuestros días. El uso dado en cada momento ha sido también una resignificación y apropiación constante para hacer frente y “acondicionarse”; ha sido cambiante. Más específicamente al hablar de la influencia del arte y la cultura en los jóvenes, puede decirse que hay una constante en las transformaciones que se generan en la misma, de hecho, López (2011) nos dice al respecto que “dada la riqueza que las caracteriza, parece imposible encontrar un solo término que denomine y de cuenta del sentido de las formas de ser y las prácticas culturales de la juventud actual” (p.45).

Abad (2021) nos plantea varios aspectos ligados a la actualidad de las artes como medio para el desarrollo, la participación, transmisión de imaginarios y tradiciones, componente integrador y relacional, se presentan con multiplicidad de funciones, por tanto, se erigen como un promotor de realidad, de experiencias y de conjunción, entre otros aspectos. Por ejemplo, se habla de la

dimensión social de las artes, respecto de la cual nos dice que: “son implementadas como mediadoras de participación ciudadana en diferentes proyectos que promueven la creación de redes de apoyo para reforzar el sentido de pertenencia a una comunidad y reajustar los sistemas de relaciones vitales a nivel familiar, grupal y social” (Abad, 2021, p.18). Nos habla también de otro tipo de manifestaciones que denomina el autor como “arte público”, en las cuales, se busca “confrontar y cuestionar la relación del ciudadano con el entorno” (p.18), a modo de resistencia frente a lo establecido. En este sentido, se puede tener presente el planteamiento de Reguillo (2000) cuando expone los procesos de vinculación institucionalizados de los jóvenes, espacios como la escuela, la familia, el trabajo y la religión, proponiendo dos tipos de actores juveniles: los incorporados y los alternativos, siendo estos últimos, quienes no hacen parte de la cultura dominante.

La anarquía, los graffitis urbanos, los ritmos tribales, los consumos culturales, la búsqueda de alternativas y los nomadismos urbanos, deben ser leídos como formas de producción cultural no institucionalizada [...] conformados por una multiplicidad de colectivos que están dinamizando día a día la sociedad y requieren ser estudiados “desde abajo”, aunque plantean formas de organización y propuestas de gestión que escapan a las formas tradicionales de concebir los procesos de identidad y socialización entre jóvenes. (p. 141)

No obstante, para Abad (2021) el ámbito educativo se constituye y se puede consolidar como el espacio que permite dinámicas de integración escolar, social y cultural de las artes, que sirva como punto de partida a aportes, sentido de pertenencia y significado del contexto, en la medida en que se permita como portadora de diversidad, atendiendo a las distintas miradas y perspectivas, como motor en la construcción de la realidad. El mismo autor dice que “la escuela (y, en general, cualquier contexto educativo)” (p.20), es el lugar propicio para crear experiencia e interpretar significados a partir de sus actores, un espacio de cuestionamiento y reconocimiento, por tanto, un

generador de prácticas y de significados contextuales, constructor de identidad y comportamiento entre ellos, quienes se convierten en transformadores y protagonistas de su entorno.

Así, las artes se presentan y se pueden consolidar en un contexto, por tanto, se constituyen en una práctica que se desarrolla en un territorio y bajo unos “condicionantes”, que a la par de una diversidad de lenguajes y vestuario, pasando por maneras de pensar y actuar, de expresiones artísticas y deportivas que son llevadas a cabo en el marco de las interrelaciones de los jóvenes, y que son apuestas cotidianas en base a las tradiciones sociales y culturales de quienes habitan un territorio, y que una vez apropiadas y ejecutadas por éstos, se constituyen en su actuar, son el referente del cual parto para el desarrollo de la noción de prácticas culturales. Es decir, se apuesta por una construcción constante “de rituales, costumbres, estilos de vida, formas de consumir, de actuar, elementos de identificación y diferenciación, de redefinición y posicionamiento de los jóvenes en la sociedad” (Piña, 2007, p.178). Por tal, las prácticas culturales se constituyen en constructoras de sentidos y subjetividad, por ende, de identidad, en la medida en que están transversalizadas por varios componentes, manifestaciones y procesos que están a la orden del día para los jóvenes y que son determinadores de su apropiación, su identificación y/o exclusión de un grupo, en la medida en que dichas prácticas, se convierten en algo inherente a los jóvenes, quienes las asumen como propias, adoptando mecanismos que si bien muestran una fuerte incidencia de lo global, permiten percibir el arraigo de lo local. Por tanto, si bien existen elementos que generan la homogeneidad y normalización cultural global, se presenta una especie de resistencia por mantener y rescatar las tradiciones y costumbres, la cultura propia.

A manera de síntesis, el recorrido teórico realizado en el presente capítulo, aporta la base conceptual a partir de la cual se pueda visibilizar las prácticas culturales en la construcción de identidad y apropiación del territorio en los jóvenes que participan en las escuelas de formación

cultural, toda vez que se puede evidenciar en el desarrollo del presente capítulo, las características inherentes a cada noción descrita y que presentan similitud, por cuanto se entrecruzan y pareciese que una está ligada directamente a la otra. Al respecto, Reguillo (2000) refiere que el valor que tienen los espacios de la vida cotidiana entre los jóvenes, interviene en los procesos de resignificación cultural y de interacciones entre ellos, dando lugar a reinversiones del territorio.

A su vez, Bourdieu (2006) plantea que:

El hecho que las luchas por la identidad, esta percepción que existe fundamentalmente por el reconocimiento de los otros, hayan apostado por la imposición de percepciones y de categorías de percepción explica el lugar determinante que, como la estrategia del manifiesto en los movimientos artísticos, la dialéctica de la manifestación esté presente en todos los movimientos regionalistas o nacionalistas. (p.173)

En tal medida, se puede decir que las tres nociones se configuran en los jóvenes como alternativa a su desarrollo social, político, religioso, cultural y hasta económico; existen elementos simbólicos y de espacios en la construcción de cada una de ellas; son integradoras y generan relacionales entre los sujetos; se encuentran permeadas por los procesos de globalización, están mediadas por mecanismos utilizados en el marco de las tecnologías de la información y las comunicaciones; son cambiantes; se estructuran bajo una amplia amalgama de nociones y prácticas; se estructuran desde el individuo en relación con el otro; se adquieren significados y sentidos de vida que influyen en el accionar de los jóvenes en procura de diversos aspectos que les son propios, como la capacidad de movilización, participación y definición de marcos de interpretación de su realidad; el desarrollo de su capacidad y formación como ciudadanos; así como la dualidad en su pertenencia o exclusión a un grupo determinado.

CAPÍTULO III

Marco metodológico

En la presente investigación se busca reconocer, describir e indagar dinámicas juveniles en torno a la identidad, el territorio y las prácticas culturales, elementos del contexto social de jóvenes en un municipio cundinamarqués, realidad que contiene diversos significados, voces, definiciones, juicios, simbolismos, interrelaciones, procesos comunicacionales, entre otros, que son compartidos de manera intersubjetiva por los sujetos. Se busca dar cuenta de ¿cómo las prácticas culturales incentivan procesos de construcción de identidad de jóvenes que participan en las escuelas de formación cultural del municipio de El Rosal Cundinamarca? Tal empresa se dispone mediante un enfoque histórico-hermenéutico, pues se pretende recopilar, traducir, interpretar y comunicar los significados de los conceptos expresados por estos jóvenes, para que no sean estudiados como realidades aisladas, sino que sean comprendidos en su contexto, mediante un proceso dialéctico de actividades inductivas. Además, se trabaja con el enfoque de investigación cualitativa, entendida ésta como un vocablo comprensivo que se refiere “a diferentes enfoques y orientaciones”, cada uno de ellos con sus métodos y prácticas, su propia orientación metodológica, sus propios presupuestos teóricos y conceptuales, lo que permite plasmar la realidad, el cómo y hasta dónde se puede conocer (Vasilachis, 2006). El diseño de investigación es el estudio de caso, pues el objetivo de aplicación metodológica será tratar de comprender cómo las prácticas culturales incentivan procesos de construcción de identidad y apropiación del territorio en un grupo de jóvenes de un municipio cundinamarqués, por lo que esta técnica es pertinente. Así, a partir de las expresiones, discursos, canales de información y otros aspectos que son susceptibles de interpretación, ya sea en las entrevistas o en diarios de campo y observación, ya que en este proceso de interpretación en el cual

nos imbuimos, nos ofrece la posibilidad de develar sentidos encubiertos que permiten una mejor comprensión de las personas participantes en dicho grupo.

Paradigma de investigación

Como se pretende en la presente investigación comprender fenómenos sociales, se establece el paradigma Hermenéutico-interpretativo. La hermenéutica, del griego “*hermeneuein*”, que significa interpretar, busca comprender las representaciones que las y los jóvenes que participan en las escuelas de formación cultural del Municipio de El Rosal Cundinamarca, tienen de sus prácticas culturales y las nociones de territorio y la manera en que construyen su identidad. Este paradigma contiene el proceso de interpretación y comprensión que se hará de la información que se nos pueda facilitar por parte de los sujetos, desde los significados, percepciones, intenciones y acciones; así, se establece que el estudio de los fenómenos sociales se hace bajo un análisis reflexivo de la problemática planteada a partir de lo simbólico, de las representaciones que los sujetos han elaborado de su realidad y de las experiencias mismas de los sujetos a través de un diálogo entre textos e interprete. Como he dicho, los datos textuales se constituyen en elemento fundamental sobre los cuales se hace la interpretación, en extrema interrelación con el sujeto que busca conocer y conoce dicha realidad. Por tanto, como dice Cárcamo (2005):

se debe entender el proceso de análisis hermenéutico en permanente apertura, producto de la actividad re-interpretativa de la que es fruto. Así, dicha re-interpretación no es pura referencia al texto, sino que a la interpretación de la interpretación que hace el autor respecto a un fenómeno determinado. (p.211)

Así, los datos recolectados por medio de los instrumentos de investigación son susceptibles de análisis, interpretación y comprensión desde la subjetividad del sujeto y del autor que interpreta la información dada por el sujeto.

Método de investigación

Para la identificación de la construcción de identidad de los y las jóvenes que pertenecen a las escuelas de formación cultural del Municipio de El Rosal Cundinamarca, utilizamos el método cualitativo, en el cual el investigador indaga sobre contextos sociales y procura acceder a las estructuras de significados de dichos contextos, muchas veces participando en ellos; lo que permite abordar, desde los aspectos socioculturales más relevantes del presente grupo de estudio, las temáticas y tensiones que enfrentan, sus dinámicas e interrelaciones y sus prácticas culturales. De este modo, se identifica la naturaleza profunda de las realidades y su estructura dinámica, se logra comprender el funcionamiento de las relaciones de interacción. Este método, se basa en un modelo dialéctico en el cual, los resultados de investigación se obtienen mediante una dialéctica entre el sujeto (sus intereses, valores, creencias, etc.) y el objeto de estudio. Así, puede situarse la investigación cualitativa, como un intento por comprender los aspectos que determinan la realidad social, de tal manera que se pueda ver y mostrar todos estos elementos desde las propias voces de quienes están inmersos en ella. Como afirma Vasilachis (2006):

el investigador cualitativo se aproxima a situaciones, a acciones, a procesos, a acontecimientos reales y concretos, a interacciones espontáneas que, o bien son preexistentes, o bien, en parte tuvieron lugar, o bien se desarrollan durante su presencia en el campo y pueden continuar en su ausencia. Los investigadores observan, analizan esas situaciones, esos procesos, esos sucesos y/o sus consecuencias, esas acciones, y tratan de captarlos, tan completamente como les sea posible, en toda su complejidad y tal como realmente ocurren, intentando no controlarlos, no influir sobre ellos, no alterarlos, no modificarlos. (p.28)

Por otra parte, Maxwell (2004, citado en Vasilachis, 2006) propone los rasgos más característicos de la investigación cualitativa, aduciendo: a) el interés por el significado y la interpretación, b) el énfasis sobre la importancia del contexto y de los procesos, y c) la estrategia

inductiva y hermenéutica. En ese sentido, se puede encontrar los mecanismos sobre los cuales se argumenta la utilización del presente método, toda vez que, establece la importancia de contar con las nociones de los jóvenes desde la comprensión de su entorno, sus costumbres, su accionar, su pensamiento y lograr así comprender los significados que los jóvenes dan a sus vidas, sus experiencias y la cotidianidad en que viven.

Diseño de investigación

Se toma para la presente investigación el estudio de caso único, ya que se prioriza a un grupo de jóvenes que hacen parte de las escuelas de formación cultural en el Municipio de El Rosal, por tanto, es una muestra particular e intencionada sobre la cual se hace énfasis en el abordaje específico de tres categorías y se profundiza sobre el análisis de estas, en función de las particularidades que se encuentran, así, se constituye en un fenómeno único de dicha realidad social. La aplicación de los instrumentos se realizó en diferentes espacios y lugares, dando prioridad al lugar donde se reúnen o se realizan los encuentros de formación, por lo que confluyen elementos de institucionalidad y de características que hacen único el grupo de estudio y el proceso que precisamente se desea investigar. En palabras de Neiman y Quaranta (2006) “Los estudios de caso único suelen utilizarse, fundamentalmente, para abordar una situación o problema particular poco conocido que resulta relevante en sí mismo o para probar una determinada teoría a través de un caso que resulta crítico” (p.224).

Etapas, instrumentos y técnicas de investigación.

Para el año 2015 se realiza un primer acercamiento en torno a la plataforma de juventudes del Municipio de El Rosal, en la cual participaban jóvenes de distintas características sociales, culturales y familiares; cada uno de ellos con habilidades, capacidades y destrezas en función de lo que pudiesen brindar a su territorio. En el marco de los diálogos que se generaron, apareció la

necesidad de establecer espacios de formación, en los cuales ellos pudiesen aportar su conocimiento cultural (apuestas artísticas adquiridas), desde los cuales fortalecieran y fundamentaran sus habilidades y se generaran alternativas para empoderar a otros jóvenes. De esa manera, se crean procesos de formación cultural con danza urbana, hip hop y otros elementos artísticos no tradicionales que permitiesen la confluencia de estos actores sociales como resultado de la gestión y propuesta realizada ante la administración municipal En el Rosal avanzamos 2012-2015. Por tanto, para ese año se tuvo la oportunidad de participar en la generación de un espacio para la afluencia de jóvenes, que sirviese para la formación, construcción e interacción y participación entre ellos; además de escuchar sus observaciones y la percepción inicial que tuve de los elementos que aportaron ellos y vislumbrar así un posible trabajo investigativo, siendo esta una etapa preliminar.

Para el primer semestre de año 2018, se ciñe como tal la idea de trabajar con esta población para la presente investigación y con ello la primera etapa. De esa manera, a partir de la técnica grupo focal se recogen datos con preguntas a cada participante, donde se identifica la necesidad de indagar sobre tres categorías que fueron priorizadas, a saber, identidad, territorio y prácticas culturales. Se informó a todo el grupo de jóvenes lo que se pretendía a partir de la investigación, los alcances y la importancia de poder recolectar la información, para su posterior comprensión. Así, lo primero que se realizó con ellos fue identificar el concepto de identidad, a raíz de la observación en torno a los diálogos y actividades realizadas, escuchando discursos, relatos e información que pudiese generar las características compartidas entre ellos en relación a otros jóvenes residentes en el municipio, también en discusiones que se establecieron como producto de las prácticas artísticas entre los participantes e incluso, pláticas referentes a los espacios de participación y de acción política.

La segunda etapa fue la recolección de información en torno a las categorías, por medio de la entrevista (ver formato en Anexos) que se aplicó a los 15 participantes, escuchando las voces directas de cada uno, siendo transcritas en su totalidad, se logró recolectar información referida a los significados que tenían los jóvenes en relación con el territorio y la apropiación del espacio cultural en el cual estaban, sus interacciones e identificación con ese espacio. Con la aplicación de los diarios de campo (ver formato en anexos) y las memorias de observación, éstas fueron realizadas en diversos momentos en que acompañé las clases y en el desarrollo de diálogo con algunos participantes, así, se consolidé material a lo largo de los meses que hubo acompañamiento a los procesos de formación y que sirvió como insumo para el análisis. Se da protagonismo a las voces de los jóvenes y a las memorias de observación en lo que ellos pudieron expresar en torno a las categorías descritas e incluso a otras expresiones que permitieran develar elementos claves dentro de la investigación de tal manera que en estas dos etapas se obtuvieron los datos para el posterior análisis.

Como una tercera etapa de investigación se realizó el análisis de los datos obtenidos por medio de las 15 entrevistas, los diarios de campo y las memorias de las observaciones realizadas, con el fin de comprender e interpretar cómo las prácticas culturales incentivan la construcción de identidad y apropiación del espacio en esos jóvenes. La información se organizó de acuerdo a las categorías de análisis: identidad, territorio y prácticas culturales. Para el manejo de información se creó una matriz de análisis por cada categoría con las voces de los participantes, también una matriz para el análisis de datos recolectados en los diarios de campo, lo que permitió identificar los aspectos referidos a partir de los textos recolectados. En las matrices se generó la categoría y su definición, el objetivo con el cual se corresponde, las subcategorías que surgieron durante el estudio y por último, las voces de los jóvenes. Posteriormente se estableció la interrelación entre las categorías basado en el marco teórico que acompañó la investigación, fortaleciendo los resultados

obtenidos en los diarios de campo. Finalmente se tuvo presente las memorias de las observaciones, que permitieron complementar los hallazgos y análisis realizados.

La cuarta y última etapa fue la escrituración de los resultados para la entrega del informe final.

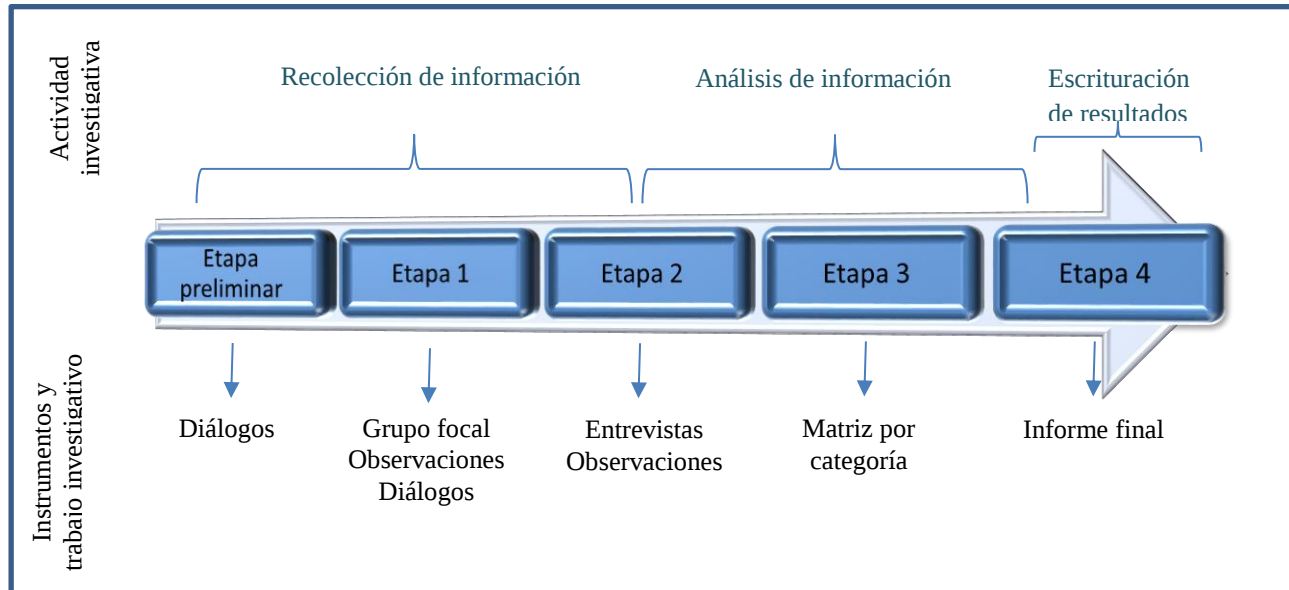


Figura 2. Camino Metodológico, la etapa preliminar fue llevada a cabo en el año 2015. Las etapas 1-4 en el año 2018. Se precisa que hubo ajustes realizados de la etapa 4 en el año 2021.

Población

La población objeto de estudio está constituida por 15 jóvenes del municipio de El Rosal, Cundinamarca con edades entre los 14 y 21 años, que participan en las escuelas de formación cultural; jóvenes que habitan en el sector urbano, la mayoría en los barrios San José, Obando, Campo Alegre, San Carlos, pertenecientes a estratos 1 y 2; algunos de ellos pertenecientes a la población víctima del conflicto armado residente en dicho municipio.

Las escuelas de formación hacen parte de los procesos institucionales implementados desde hace varios años atrás por parte de entidades territoriales, que, movidas por la posibilidad de brindar espacios de esparcimiento, formación y actividades de tiempo libre para los niños, niñas y jóvenes, se establecieron como espacios de interacción y aprendizaje.

Contexto

El municipio de El Rosal se encuentra situado en el occidente de Bogotá, aproximadamente a 32 kilómetros de distancia. En el marco de los programas que la administración municipal En El Rosal Avanzamos 2012-2015, se implementó dentro de las escuelas de formación un proceso en el cual los jóvenes del municipio se integraran a una apuesta donde tuvieran como espacio de formación, el adquirir conocimiento en áreas artísticas no convencionales y que les permitiera además espacios de participación y acción dentro del territorio. Para el cumplimiento de los objetivos, se hizo indispensable abordar dos aspectos: primero, que los jóvenes participaran desde su territorio una vez se diera inicio al proceso, y segundo, que en cada una de las áreas artísticas se formaran líderes jóvenes que no sólo fueran aprendices, sino que también se constituyeran como formadores y que fueran replicadores del conocimiento de arte –dependiendo del área artística en la que participará el o la joven–. Es una forma de crear identidad en el espacio, una forma de romper con tabús y abrir las puertas a quién llegue.

Cabe resaltar que de los cursos que se realizaron inicialmente fueron en danza urbana y manualidades y luego se ampliaron a dos escuelas más, teatro y música. La intensidad horaria era de 16 horas semanales e incluía el procedimiento regular de un aula de clase; elementos como fechas de inscripción, toma de asistencia, realización de las clases en horarios predeterminados, asignación de tareas adicionales como monitores. En dichas actividades se establecía como norma la colaboración de cada uno de los participantes para dejar el espacio impecable y limpio, tal cual cómo lo encontraban. A partir de dicho espacio hubo una expresión más segura y afirmativa de la noción territorial desde las acciones culturales afianzando una multiplicidad de características en torno a la identidad de cada participante.

Categorías, subcategorías y análisis

Como ya se ha dicho, esta investigación buscó dar cuenta de la construcción de identidad a partir de la noción de territorio y las prácticas culturales de jóvenes en el municipio de El Rosal. En ese sentido, las categorías analizadas para la interpretación posterior son la identidad, el territorio y las prácticas culturales. Se establecieron dos tipos de instrumentos para la recolección de la información, a saber, entrevistas y diarios de campo. Los datos recolectados fueron ordenados y clasificados en una matriz de análisis por cada categoría con voces de los jóvenes desde las entrevistas y las memorias de observaciones realizadas por el investigador; una matriz más para el análisis de los datos arrojados por los diarios de campo. A partir de esta labor, se encontraron relaciones de la información recogida por medio de los instrumentos y que se abordan en los resultados. En todo caso, esto permite analizar dichas relaciones además con el contexto, el marco teórico y los objetivos. En ese sentido, es válido aclarar para la interpretación de las tablas (ver anexos), que las categorías se han nombrado de la siguiente manera: C1=Identidad; C2=Territorio; y, C3=Prácticas culturales. A su vez los participantes se identifican desde el P1 hasta el P15 y en el caso donde se explicitan las voces dadas en la entrevista, se estipula la cada pregunta de 1 a 5, siendo las preguntas 1, 2 y 5 formuladas para recolección de datos de la categoría territorio y las preguntas 3 y 4 para la categoría identidad. También se encuentran voces en las memorias de observación, identificadas a su vez como M.Obs.p3 que establecen lo referido por algún participante en otros espacios o momentos de encuentro y participación en las diversas actividades. A modo de ejemplo, se puede decir que P2-4 es el dato expresado por el participante 2 en la pregunta 4. De igual manera, si dicha respuesta está relacionada con otra categoría de análisis, se pone el símbolo / seguido de la categoría. Ejemplo: P12-5/C3, lo que quiere decir que la respuesta dada por el participante 12 a la pregunta 5 de territorio, tiene relación con la categoría prácticas culturales.

CAPÍTULO IV

Análisis de resultados

Los jóvenes se erigen en comunidades hermenéuticas que responden a nuevos modos de percibir y de narrar la realidad y de la conformación de identidades con temporalidades menos largas, más precarias pero también más flexibles, capaces de amalgamar, de hacer convivir en el mismo sujeto, ingredientes de universos culturales muy diversos”.

(Martín Barbero, 2000).

Como el interés de este trabajo se centra en comprender los aspectos relacionados con la construcción de identidad y apropiación del territorio de jóvenes vinculados a las escuelas de formación cultural del Municipio de El Rosal Cundinamarca, a partir de sus prácticas culturales, en el presente apartado se expondrán los resultados del análisis de la información. Siguiendo lo plasmado, se utilizaron dos instrumentos para la recolección de datos: 1) Entrevistas (a 15 jóvenes participantes en los procesos de formación cultural transcritas en su totalidad); y, 2) Diarios de campo.

La información se organizó de acuerdo con las categorías de análisis: identidad, territorio y prácticas culturales. Se presenta cada categoría con el análisis de manera conjunta, a partir de los datos arrojados por los instrumentos aplicados: las entrevistas, los diarios de campo y con información de las memorias de las observaciones realizadas por el investigador, que sirven como insumo; presentando además esa relación con la teoría, dando cuenta de los objetivos que se construyeron. De esta manera, se pretende comprender e interpretar las voces de los jóvenes y la recolección de datos hecha por el investigador durante el proceso. Así, se logró recolectar información referida a los significados que tenían los jóvenes en relación al territorio y la

apropiación del espacio cultural en el cual estaban, sus interacciones e identificación con ese espacio.

Para el manejo de información se creó una matriz de análisis por cada categoría y una matriz para el análisis de datos recolectados en los diarios de campo (pueden observarse en los anexos del presente documento). Éstas permitieron identificar los aspectos referidos a partir de los textos recolectados. Posteriormente, se estableció la interrelación entre las categorías, basado en el marco teórico que acompañó la investigación, fortaleciendo los resultados obtenidos en los diarios de campo. Finalmente se tuvo presente las memorias de las observaciones, que permitieron complementar los hallazgos y análisis realizados.

La importancia que tiene el presente estudio de caso radica en el hecho de que los jóvenes participan en alguna de las escuelas de formación cultural –bien sea música, danza, teatro o manualidades– y esto ha evidenciado una serie de cambios positivos al interior de la comunidad en dirección a la mejora de su calidad de vida.

El trabajo realizado se instituyó de manera explícita en el contexto del centro cultural mediante la definición y socialización de normas, valores y principios de autoridad, pasando de ser inicialmente vertical hacia una autoridad más difusa y horizontal y alternada en la medida en la que los jóvenes participantes asumían responsabilidades y se apropiaban del espacio en construcción.

Prácticas culturales

En el caso de esta investigación se tuvo ocasión de participar en un espacio cultural dedicado exclusivamente a realizar actividades formativas en torno a diferentes procesos artísticos denominados escuelas de formación, en este caso, danzas, música, teatro y manualidades. Así, desde dichos espacios se establecieron no solamente los tiempos de aprendizaje sino también la apuesta por incluirse en la agenda del municipio, en las calles, en el parque y en otros escenarios

que permitiesen a los jóvenes mostrar sus conocimientos, habilidades y destrezas frente a un género musical por ejemplo y la multiplicidad de relaciones que se establecieron y se pueden establecer con quienes participan y llegan a escuchar sus voces.

Durante algunas de las jornadas de formación se recogieron voces de los participantes. En el marco de dichos encuentros, se realizaron espacios de diálogo alrededor de las distintas categorías de la investigación. En ocasiones se buscó que dichos espacios sirviesen para observar las diferentes dinámicas que se presentaban, preguntando a algún participante sobre elementos que surgían en dicho contexto. Un ejemplo de ello fue lo que observé en el acompañamiento a una de las clases de danza, que fue acompañada por algunos jóvenes de la escuela de música, en el cual se buscaba crear un ambiente de encuentro en torno a la música y la danza:

Se creó un contexto de festiva integración mediante la danza y de realidad legitimada a partir del consenso, el que a su vez estimuló el crecimiento de los vínculos sociales. (DC2-Obj.3)

En relación a esto, retomo las palabras expresadas por Piña (2007) haciendo alusión a las prácticas culturales, en el sentido de que son una construcción constante de rituales, costumbres, estilos de vida y formas de actuar, son de alguna manera, inherentes a la cotidianidad de las comunidades, de los jóvenes en el caso presente.

También resalto lo expuesto por Abad (2021) cuando refiere que se pueden constituir dinámicas de integración escolar, social y cultural, posibilitando pertenencia, significaciones, experiencia e interpretación, lo que se relaciona con algunas voces que encontré en las memorias y en la respuesta de una participante en la entrevista aplicada, en relación a los significados, definiciones y acciones en torno a esas prácticas culturales, en las cuales los jóvenes vislumbraron posiciones distintas respecto del proceso de las escuelas de formación y el carácter institucional de las mismas:

“Yo ni siquiera quería participar en estos espacios porque suelen ser aburridos. La alcaldía tiene varias escuelas de formación, pero no me gustaban porque es lo mismo de lo mismo. Además yo no he sido tan juicioso para estudiar y siempre había visto que aquí solo participaban los juiciosos, los ñoños”. (M.Obs.P1)

“¡que porque la gente de acá no conoce lo que es el arte!, entonces, ahí a ir a pintar... para qué” – “venga mande a su hijo acá que le vamos a dar refrigerio, le vamos a dar almuerzo”, Jóvenes: [risas]– téngalo por seguro que allá van a estar. Pero si usted le dice, “le vamos a enseñar a su hijo, mire que aquí le enseñamos que baile, que música, que, a pintar, que teatro” ..., entonces, “ahh, ¿pero eso pa qué “ese chino”. Entonces prefieren que los hijos estén por ahí, sin hacer nada. ¡Así que ha faltado también compromiso de la comunidad, apoyo!”. (M.Obs.P8)

“Igual (ella) es todo bien, nos apoya y nos entiende mucho. Uno entiende que solamente es porque trabaja en la alcaldía y maneja estas cosas, pero nada tiene que ver porque es una parcerita y nos ayuda mucho”. (M.Obs.P9)*

“Me gustaría proyectos juveniles de cultura y deporte y para la otra comunidad”. (P12-5/C3)

En ese sentido, al expresarme sobre la institucionalidad, en lo que respecta a las escuelas de formación, tomadas en términos de contexto educativo en palabras de Abad (2021), se tornan en un espacio que permite cuestionamientos, reconocimientos, prácticas e identidad, transformando y haciendo a los jóvenes protagonistas de su entorno; por tal, puedo hablar de la vinculación de los participantes con los procesos institucionalizados, recordando que existen dos tipos de actores juveniles: los incorporados y los alternativos, vistos desde su incorporación o no, a los esquemas de la cultura dominante (Reguillo, 2000). Aquí se percibe una actitud frente a lo institucional por parte de los jóvenes en relación con el hecho de que las escuelas son generadas desde la administración municipal, sin que haya desconocimiento del apoyo desde allí y de la posibilidad de participar en el proceso por los espacios que ello les puede generar. El no manejo de normas

convencionales de una institución educativa como las calificaciones o el no asistencialismo, que se insertan en comunidades de contexto vulnerable, uso de refrigerios o regalos, permiten la participación efectiva a los espacios de formación, con simbolismos y apuestas que no se ajustan a los estilos culturales establecidos (música tradicional de cuerdas, teatro de tablas, danza tradicional). Aunque todavía hay personas que están pendientes de lo que les pueden dar como un refrigerio y no de lo que pueden aprender y hacer; el desarrollo de las escuelas de formación permite a quienes participan en ellas, conocer sobre distintas apuestas artísticas. Algunos participantes reconocen que hay falta de compromiso y apoyo por parte de otros actores de la comunidad.

Por otra parte, las acciones culturales se han orientado a la divulgación de las creaciones y expresiones que son propias del origen y cultura de sus integrantes, hecho que se ha fortalecido gracias a la diversidad cultural de nuestro país, en ese sentido, cabe referir la afluencia de jóvenes rosalunos con una marcada influencia cultural andina, al igual que otros géneros artísticos como por ejemplo el hip-hop o la danza moderna, las manualidades a la luz de materiales reciclables; algunos otros participantes son de la costa atlántica, especialmente de departamentos como Córdoba y Atlántico con una influencia caribe, con percusión e instrumentos de viento, así como la presencia dancística particular de su zona; también un participante de los llanos orientales con el gusto por el joropo y las esencias culturales propias de su territorio; de este modo, aparecen las creaciones musicales con instrumentos autóctonos artesanales o nuevas manifestaciones musicales y artísticas. Igual orientación y énfasis han tenido las expresiones de danza urbana y teatro; los jóvenes que vienen participando en alguna de las escuelas de formación le dan un significado a sus procesos, hecho que se puede ver en las voces de los participantes y que fueron recogidas por medio de las siguientes memorias de observación:

“Nosotros queríamos mostrar lo que sabemos, a mucha gente no le gusta el hip hop porque creen que es de ñeros y que aquí se consume marihuana, pero no es así. Aquí se muestra un trabajo, dedicación de todos nosotros, aquí ponemos hasta plata para las presentaciones y para que vengan otros amigos”. (M.Obs.P3)

“Sí, realmente, al principio yo no me iba a meter en Salsa, pero saber que la gente, la comunidad no respondía, a veces al principio nadie quería estar. Estos espacios se desarrollaban en horarios entre semana los viernes, casi nadie quería porque ese día es para farra, por consiguiente, no respondían. No obstante, estos nuevos espacios repercutieron, particularmente, en las jóvenes de danza urbana”. (M.Obs.P7)

“Cuando empecé a venir solo había guitarra y cantaban música andina, a mi en lo personal no me gusta, pero yo hablé y el profe me dijo que viniera que podíamos incluir otra música... Entonces a mi siempre me ha gustado cantar y tocar gaita, sacamos varias canciones con costas. Le he enseñado a un amigo como se toca gaita”. (M.Obs.P11)

Como se vio antes, Reguillo (2000) dice que “La anarquía, los graffitis urbanos, los ritmos tribales, los consumos culturales, la búsqueda de alternativas y los nomadismos urbanos, deben ser leídos como formas de producción cultural no institucionalizada”; por tanto, la apropiación cultural que se hace bajo los procesos de enseñanza de las escuelas de formación, son tomados como posibilidades de participación de los jóvenes, teniendo como alternativa el aprendizaje y los espacios formativos, los productos y las presentaciones, desde la apuesta hecha por cada uno de acuerdo a sus gustos.

El mismo concepto actual del arte y los actuales espacios del arte en la educación propician espacios más informales, menos prescriptivos e impositivos. Esta naturaleza cambiante de los conceptos del arte y la diversificación de los mecanismos de expresión, deberían generar dispositivos de acercamiento a modelos recientes sobre la percepción y creación del fenómeno

artístico y la forma de propiciar espacios pedagógicos para su promoción y divulgación (Abad, 2021). Hablo también de lo expresado por Reguillo (2000) al referirse a las Culturas Juveniles Urbanas, diciendo que aquellas se declaran alternativas en el sentido de tomar distancia de la homogenización cultural dominante dada por el mundo adulto, tendiendo a un producto cultural propio, diferente y creativo. De algún modo, plantea que los jóvenes generan sus propios símbolos e interacciones, permitiéndoles construir sus propios mecanismos y prácticas culturales. A continuación, plasmo otra observación relacionada con lo anterior:

Gran capacidad de desarrollo de simbolismos, afectos y emociones respecto de los lugares que los participantes identifican en sus acciones diarias. Los lugares dentro del municipio tienen significados importantes, toda vez que denotan su cotidianidad y la interrelación con familiares y amigos. Se creó un contexto de mayor toma de conciencia de la importancia en el desarrollo de dichos simbolismos, afectos y emociones, a la vez que se logró identificar los múltiples escenarios que tienen significación para los participantes dentro del municipio. (DC4-Obj.1)

Aparte de lo anterior, dentro de las reflexiones que realicé a partir de las clases en las cuales estuve como observador, notaba que las clases de artística son utilizadas por los jóvenes para manifestarse ante los adultos y ante ellos mismos, les permite expresar sentimientos y emociones que hasta el momento les ha sido imposible hacer en otros espacios, es el lugar de búsqueda de un compañero o un profesor que les escuche, que esté en la misma situación de ellos y cuando lo encuentran, se vuelve su amigo. Acostumbran a sentarse en grupos de amigos, distribuirse por todos los espacios dentro y fuera del aula, se sienten libres de las presiones normales impuestas en otros espacios formativos. Parafraseando a Piña (2007) puedo decir los espacios y en sí las acciones que desarrollan, se constituyen en constructores de sentidos y subjetividad. A continuación, una voz de un participante en clase de música:

“Disfruto mucho este espacio de arte, en ella uno puede hablar de otras cosas que la han pasado con sus amigos, a veces ellos me cuentan o yo lo hago y me siento muy bien”, a los hombres les gusta trabajar entre compañeros del mismo sexo, exponen sus razones como: “nos entendemos mejor y además lo que ellas hablan, a veces son puros chismes”. Es significativa la preferencia de hombres y mujeres por trabajar con pares de su mismo sexo, partiendo de la base de un mejor entendimiento, la empatía y la comprensión en la comunicación, procesos cognitivos, manejo de tiempo y espacios, además de la complicidad en la interrelación social. (M.Obs.P9)

Al respecto, pude observar, por ejemplo, que la clase de manualidades brinda a los jóvenes diferentes opciones de actividades y se despierta el interés por participar, colaborar, opinar, manifestar sentimientos y emociones, escuchar a otros. Es quizá la clase donde más trabajan y actúan, donde más participan. A lo largo del tiempo que acompañé estas escuelas, pude evidenciar aspectos como los que relato a continuación, voces de participantes que muestran cómo estos procesos de formación generan también emociones, intereses y compromiso hacia lo que se está haciendo:

“Ver la asistencia de jóvenes a la clase los sábados y domingos, ver el interés de preguntar si había clase o no, era emocionante, y era aún más emocionante, ver cuando la clase se cancelaba, la molestia con respecto a esto, el interés de estar en el espacio del Centro Cultural, como que uno se enamora del sitio y lo que ocurre ahí”. (M.Obs.P3)

“es una gran actividad, pues uno aprende a realizar y hacer cosas con un buen sentido, y también uno se desestresa, le ayuda a poner en práctica la creatividad y le estimula el buen genio...”. (M.Obs.P4)

El arte es así, un instrumento de transformación del pensamiento que media entre las dimensiones de la lógica y de lo poético y que establece la diferencia para la definición de un humano trascendente en su propio hallazgo como ser simbólico, que se relaciona con su mundo,

con su comunidad. Es de rescatar el hecho de que las prácticas llevaron a que los jóvenes se expresaran artísticamente, pero más allá de estas creaciones y producciones, lo verdaderamente importante es el logro de una mayor conciencia de sí y de su realidad, prueba de ello fue el descubrir, o mejor, poner al descubierto, la dimensión solidaria, amorosa y ética, lo cual los llevó a hacer algo por alguien.

En este espacio cultural, la apuesta es que las prácticas generadas desde allí permitan mecanismos de transformación de los jóvenes, de las familias, de los contextos sociales, de los territorios, logrando con ello el reconocimiento de su propia identidad, tanto individual como colectiva y territorial. Como se planteaba anteriormente en este documento con los presupuestos de Abad (2021) las artes permiten el desarrollo, la participación, transmisión de imaginarios y tradiciones, es un componente integrador y relacional con multiplicidad de funciones. A continuación, se muestran las voces de tres jóvenes que revelan el grado en que los procesos de formación cultural, generaron en ellos una nueva manera de visibilizarse:

“Desde que empezamos a presentarnos los viernes en el parque o cerca al coliseo, mi familia me acompaña a las presentaciones. No siempre están ahí, pero si no están ellos, están mis amigos o compañeros del colegio”. (M.Obs.P5)

“El parque se convierte en un lugar para poder expresar nuestras opiniones, me gusta mucho las películas, las presentaciones musicales y las obras de teatro que se han presentado estos viernes”. (M.Obs.P15)

“Realizando actividades culturales me siento mejor, siento que me conozco a mí misma, que desarrollo mis habilidades y aprendo nuevas técnicas”. (M.Obs.P14)

Otro de los aspectos relevantes de la investigación es que a través del arte y el aprendizaje de las distintas formas culturales, los jóvenes que viven en condiciones de vulnerabilidad se reúnen

en el espacio del Centro Cultural y consolidan una serie de interacciones que pueden construir vínculos sociales en relación con el programa, y del mismo modo pueden apropiarse del espacio, para así, integrarse socialmente. A este punto, conviene reflexionar más profundamente sobre el rol del arte y de la pedagogía del arte, en el proceso de formación de los jóvenes y como proceso de reconocimiento y toma de conciencia de nuestra propia realidad.

Es a través de las acciones realizadas en las escuelas de formación, se promueven actividades orientadas a la formación en valores y autoestima, es decir, se constituyen en procesos integrales. En estas actividades el objetivo se logra integrando a la comunidad, con la apertura de un espacio, no sólo para la formación artística, sino también de fortalecimiento de la sensibilidad, la imaginación y los procesos de crecimiento personal. En síntesis, las actividades culturales desarrolladas con los jóvenes contribuyeron a que ellos en sus acciones cotidianas se entusiasmaran a proyectar acciones orientadas, primero al centro cultural, y en segundo plano a su lugar de residencia. No obstante, puede ser escaso el registro de dicha proyección a largo plazo o en planes futuros.

Territorio

El espacio físico se constituye en el elemento sobre el cual giran inicialmente las acciones que se desarrollan en el marco de la presente investigación, no solo por el espacio geográfico denominado centro cultural donde se llevan a cabo las clases de las escuelas de formación, sino por la relevancia que adquieren otros escenarios para los jóvenes que hacen parte de dichas escuelas, como el parque principal del municipio, la plazoleta frente al coliseo, el lugar designado para practicar skateboard, las veredas y demás territorio que les circunda. Ese territorio se conjuga también como las continuas relaciones que se generan entre los jóvenes, las emociones, las sensaciones, visto así, el territorio es un proceso integrado de múltiples factores, una composición

dinámica de ámbitos geográficos, productivos, poblacionales y de identidad (Candamil et al., 2017) una alegoría a todo cuanto rodea la cotidianidad de estos jóvenes.

Los jóvenes de la investigación perciben el territorio como el espacio físico, el espacio geográfico, la región material, el espacio tangible. Al preguntarles en la entrevista si perciben y aprecian los recursos paisajísticos, ecológicos, naturales y culturales, se puede observar que hacen alusión frecuente al recurso paisajístico, por ejemplo, dicen:

“con el trabajo y las labores diarias no queda tiempo de disfrutar los paisajes que tenemos”. (P1-1)

“Me gustan mucho los paisajes de los alrededores del pueblo. A veces hago caminatas con mis amigos, pero cuando estoy estudiando poco disfruto de los paisajes”. (P2-1/C1)

“...de no ser así, el entorno sería desfavorable y aburrido para sus habitantes”. (P6-1)

“A mi punto de vista hay recursos paisajísticos pero falta usarlos lo cultural me parece que falta”. (P12-1/C3)

Otras voces plantean el lugar por sus características en términos de la tranquilidad y la seguridad del mismo, la facilidad para caminar, correr y realizar varias actividades relacionadas con el paisajismo y el ambiente.

“...me gustan los lugares tranquilos y este es uno de ellos, tan solo esperaré más oportunidades de trabajo”. (P5-2)

“...es muy tranquilo y el ambiente es sano”. (P13-2)

Para los participantes aparecen en todo caso, otras variables que son susceptibles de análisis en la medida en que se establecen otras apuestas de lo que se considera respecto de la pregunta, aquí hacen alusión al aprovechamiento del entorno-espacio para el disfrute y práctica anexa a la observación tácita del territorio físico, y que se explicitan en las respuestas a la entrevista de la siguiente manera:

“...poco tiempo tengo de ponerme a contemplarlos o disfrutarlos”. (P4-1)

“...aprecio y percibo los recursos porque gracias a ellos me estoy formando como persona y esta comunidad nos brinda lo necesario”. (P5-1/C1)

“...la naturaleza aporta tranquilidad a mi vida y me desvía un poco del estrés de la ciudad y muchas veces de la sociedad misma”. (P11-1/C1)

En el espacio físico de un lugar, se entretajan otros espacios como si hicieran parte de una compleja red, como por ejemplo las edades, los gustos e intereses en común, la participación que se haga por medio de las personas que interactúan en ese espacio. De este modo, el centro cultural con las actividades de las escuelas de formación y las prácticas culturales llevadas a cabo con los jóvenes se configura como una compleja red de relaciones que actúan a distinto nivel e inciden entre sí, formando la estructura social de participación, una estructura, más o menos implícita, compuesta de las costumbres, normas, convenciones, hábitos y valores. De este modo, el espacio es una relación de poderes que surge en la dimensión social.

A continuación, plasmo una observación que realicé basado en las diversas clases en las cuales acompañé:

Los encuentros realizados generaron acciones de cambio en la forma de apropiación del espacio de los participantes, lo que estimuló la creación de nuevos simbolismos y de la inversión de afectos y emociones de los participantes con su entorno. Como consecuencia, se significan sus espacios y su identidad. (DC5-Obj.2)

Con lo anterior, se pueden notar que el territorio permite relaciones afectivas mediadas por recuerdos, experiencias, simbolismos, afectos y emociones entre los sujetos que se configuran en dichas relaciones, lo que fortalece la apropiación del territorio en el sentido de fundamentar en los jóvenes un apego a los lugares del entorno, siendo algo no solamente físico o geográfico, sino un cimiente de afectividad. Es una construcción social donde se establecen relaciones diversas,

condicionadas por estructuras de poder, por las interacciones e identidad de los actores del entorno. De igual forma, los jóvenes dan cuenta de aspectos que se conjugan con lo anterior, además como dicen Vidal & Pol (2005) las experiencias cotidianas y las nociones de lugar generan apropiación simbólica del territorio. De alguna manera es lo propongo desde los diarios de campo realizados y en la voz de un participante.

Simbolismo, afectos y emociones respecto de los lugares de la región que los participantes identifican en sus acciones diarias, especialmente los referentes dentro de su municipio. (DC4-Obj.2)

Creación de nuevos simbolismos y de la inversión de afectos y emociones de los participantes con su entorno. (DC5-Obj.2)

“de hecho mi mamá me acostumbró a ir todos los domingos... a caminar por el pueblo, tomar algo y saludar a los vecinos... cuando mi familia viene en vacaciones los llevamos a conocer”. (P3-1/C1)

Esto es precisamente lo que destaca, el sentido de apropiación que los habitantes empezaron a darle a su entorno geográfico, social y cultural a partir de su participación en las escuelas de formación, lograron trascender su percepción de un lugar, lo hicieron propio y generan afecto hacia el mismo, además se hicieron visibles ante la comunidad que los identifica. Se encuentran los elementos que también se expusieron desde Vidal y Pol (2005) acerca del proceso en que los sujetos hacen propio el espacio, vuelven propio un lugar en la manera como lo perciben y en las interacciones con los demás sujetos. Al efecto, los participantes manifiestan sus voces así:

“Profe, cuando yo salgo a caminar por el centro, veo el parque y siento que ya no es el lugar del vicio, es más bien nuestra tarima, el lugar donde llevamos un mensaje. Lo sentimos como propio porque ahí tenemos la posibilidad de estar con la comunidad, de ser reconocidos”. (M.Obs.P4)

“[...] el barrio surgió de una manera inesperada, porque en cierto modo hubo mucho desplazado..., porque aquí, la mayoría..., la mayoría aquí son desplazados y esta era la única parte que faltaba por poblarse. Entonces la gente llegó aquí, encontró donde hacer un rancho”. (M.Obs.P11)

Surgen como puede verse relatos, historias de vida de los jóvenes, varios de ellos hacen parte del grupo de víctimas del conflicto armado, quienes en muchos casos tuvieron que dejar sus territorios, lugares de origen, pero que, al llegar al municipio, lo apropian y se establecen como parte de dicha comunidad.

Por otra parte, puede decirse que los jóvenes están adaptados al instructor y a la clase, a ellos mismos, se apropiaron del espacio, lo respetan y lo cuidan, aprendieron a conocerse desde otra perspectiva, por un lado, participando en alguna área, por el otro, compartiendo conocimientos e ideas con sus compañeros sobre lo aprendido. Surgen con esto, algunos matices relacionados con las acciones que están dispuestos a emprender los jóvenes en beneficio de su territorio, donde se puede evidenciar la apropiación de este de acuerdo a las voces de los participantes en las entrevistas:

“...me gustaría dar una mejor calidad de vida a mis amigos y vecinos y en un futuro aportar a la comunidad mejores opciones de trabajo y estudio para crecer en comunidad”. (P1-5)

“...la mayoría del tiempo estoy en actividades juveniles de impacto local y regional”. (P7-5)

“...creo que estas acciones no siempre se generan en el día a día, pensando en el barrio o localidad”. (P8-5)

“Me gusta trabajar para la comunidad siempre y cuando vea reflejado interés y colaboración. (P11-5)

“Por mi estudio quiero ayudar en el futuro a personas que necesiten y sería bueno ayudarle a los más cercanos; creando mi propia empresa o dando más empleo”. (P13-5)

“...mi carrera de ingeniería ambiental aplica para el entorno en que está el municipio”. (P15-2)

“Mi trabajo se desarrolla en el municipio y fomenta el turismo, que es la base económica del mismo”. (P15-5)

En todo caso, se presentan voces que, por el contrario, dejan percibir un posible bajo compromiso por el espacio, mostrando a individuos que presentan poco arraigo al territorio en el cual se desenvuelven. Por ejemplo, encontramos las respuestas de dos participantes en el marco de las entrevistas:

“Me preocupan los problemas actuales de mi barrio, pero no he emprendido acciones y a futuro prefiero no estar aquí”. (P2-5)

“Pues creo que lo mejor para mi y mis familiares es buscar opciones en otra parte”. (P4-5)

Otros jóvenes dan cuenta del pensamiento acerca del cual, son los otros quienes deben hacer o ejecutar acciones que propendan por la comunidad y la gestión en sus territorios o se piensa en la posibilidad de emprender un ejercicio de empoderamiento personal, pero es pospuesto constantemente. Sobre el asunto, expongo las respuestas de los jóvenes en las entrevistas y en lo recogido por mi cuenta en un diario de campo:

“Actualmente no realizó proyectos ni acciones para el beneficio de la comunidad, pero espero proyectar algo pronto”. (P5-5)

“La verdad en el momento no realizo acciones ni proyectos para la comunidad, espero hacerlo en el futuro”. (P6-5)

“...contamos con buenos líderes sociales y un buen presidente de la junta”. (P9-5)

La desconexión de los jóvenes participantes en su percepción de las vivencias cotidianas en relación con el entorno. La cotidianidad establece las acciones de los jóvenes, pero éstos no se perciben como promotores de cambio. Se espera que sean los “adultos” quienes asuman le

responsabilidad y emprendan actividades relacionadas con lo social y las necesidades que existen en el territorio. (DC1-Obj.2)

Otro aspecto elemental que surge aquí es la relación de los jóvenes con el lugar, como ya se refirió, al respecto recordamos lo dicho por Vidal & Pol (2005) “la inversión afectiva y emocional con los lugares, dotan al espacio de significado individual y social a través de los procesos cognitivos y afectivos en las acciones que incorpora la persona en su interacción”. Rescatamos las siguientes voces de los jóvenes en las entrevistas:

"Yo ya me acostumbré a la vida de esta región y me gusta. Pero si tuviera hijos me gustaría que estudiaran en Bogotá o donde haya más opciones". (P1-2)

"...quiero mucho el pueblo y quiero que en un futuro mis hijos y nietos crezcan aquí". (P3-2)

"No lo había pensado a corto plazo, pero en un futuro cuando termine de estudiar sí me gustaría ejercer mi carrera de trabajo social aquí en la región. (P3-5)

Se puede percibir el apego al lugar, no entendido como sitio físico o de ubicación geográfica, sino como espacio de encuentro. De este modo, las clases de artística son reclamadas por los jóvenes, queriendo tener más horas en la semana y en muchas ocasiones prefiriéndolas a otras áreas de estudio.

"queremos pedirle que trabajemos hoy y la próxima clase más tiempo, trabajemos tres horas para que nos alcance el tiempo". (M.Obs.2)

Otra evidencia de apego al lugar se verifica en la colaboración de los jóvenes, los cuales están muy atentos para traer y llevar los materiales de trabajo para organizarlos y para repartirlos o recogerlos en el menor tiempo posible. Es manifiesto su interés por iniciar las clases a tiempo y por dejar en buenas condiciones el salón para los estudiantes que lo usan en las horas de la tarde.

El recorrido teórico y el trabajo de campo realizado en la presente investigación permitió develar los mecanismos implícitos (formas de apropiación del espacio, construcción de vínculos sociales y apego al lugar) que los jóvenes participantes desarrollaron como expresión de las prácticas culturales.

Al analizar las formas de apropiación del espacio, con las que el individuo conforma la apropiación del mismo, se evidenció, con el dinamismo de los jóvenes participantes y su interacción entre iguales, que las actividades artísticas ofrecidas en las escuelas de formación y realizadas por ellos, les permitió desarrollar una mayor conciencia de su entorno, que a medida que la asociaban con sus experiencias cotidianas se apropiaban a su vez, y con mayor arraigo, a su entorno local por el que cada vez están más dispuestos a luchar y con el que se identifican en mayor medida que antes. Al respecto, los diarios de campo permiten aducir los elementos que se encontraban presentes al inicio de la investigación:

Hay una marcada tendencia o aspiraciones por referentes e imaginarios ciudadanos y en algunos casos negación de los imaginarios rurales locales. Se enmarcan nociones que permiten establecer acciones hacia la comunidad, no se perciben mecanismos que posibiliten emprender dichas acciones o modelos lejanos. (DC3-Obj.2)

Se creó un contexto de mayor toma de conciencia de la realidad e imaginarios compartidos entre lo ciudadano y lo rural local, haciendo alusión a la importancia de asumir roles y llevar a cabo acciones en procura del municipio y sus habitantes. (DC3-Obj.2)

Actualmente, el Centro Cultural es el lugar para crear imaginarios, para quien realiza un mapa collage del barrio, mostrando cuales son las zonas en las que se siente bien, seguro, tranquilo; demostración del grado de pertenencia que ha desarrollado la comunidad con dicho sitio de

encuentro y como modelo de apropiación del espacio. Lo anterior toma fuerza en las anotaciones en uno los diarios de campo que realicé, donde refiero que hay:

Mayor entusiasmo de los participantes por la creación de nuevos simbolismos, inversión de afectos y emociones. Los participantes crean nuevos imaginarios colectivos a partir de lo anterior, dando significados a su identidad. (DC5-Obj.1)

En términos generales, la apropiación del territorio por parte de los participantes se configura por medio de una serie de relaciones que se construyen a partir de la interacción entre ellos, también con los escenarios que empezaron a percibir como propios, de hecho en el empeño por mejorar y trabajar en beneficio de su municipio.

Identidad

Como se ha visto hasta ahora, el proceso de las escuelas de formación ha permitido que se generen mecanismos relacionados con la apropiación del espacio y el apego al lugar que los jóvenes participantes del programa han desarrollado y que de alguna manera definen aspectos de la realidad identitaria de cada uno. El territorio, por tanto, tiene un papel elemental en la consolidación de dicha identidad, toda vez que lo constituye como espacio vital y como espacio físico, para formar en el individuo nociones que definen lo que es y lo que quiere, por tanto, de alguna forma moldean su futuro. De igual forma, se resalta que las prácticas culturales que se desarrollan a partir y en el marco de dichos encuentros, también construyen identidad en el sentido de consolidar las acciones que estos jóvenes están dispuestos a asumir. La identidad como ya se planteó, es entendida como un proceso abierto, en construcción, nunca acabado, donde el sujeto se conoce a sí mismo, al mundo y a los demás en un proceso relacional. A continuación, referencio algunas respuestas en las entrevistas con voces de los jóvenes participantes:

“En realidad tanto mis padres como yo tenemos vínculos en la región y me gustaría desarrollar gran parte de mi vida aquí”. (P5-3)

“...la mayor parte del tiempo la he vivido aquí, al igual que gran parte de mi familia y por ella me siento vinculado a la región”. (P6-3/C2)

“Tengo varias vinculaciones en la región en la mayoría son fuertes, por lo tanto estoy dispuesto a convivir un buen tiempo en la región”. (P5-4/C2)

“...la región cuenta con instituciones y vínculos afectivos que hacen que me interese y tenga un gran aprecio por esta región...”. (P8-3/C2)

“...toda mi familia y la mayoría de mis amigos habitan en el pueblo”. (P15-3/C2)

Por otra parte, encontramos que estos jóvenes experimentan nuevas significaciones que el contexto social cultural les brinda como forma de ubicarse e identificarse significativamente en el mismo, para tratar de lograr también su propia identidad. A su vez, la amistad, las dinámicas, los discursos que se apropian y las interacciones entre ellos, aparecen como una condición necesaria para la convivencia que da sentido social. Es lo que Reguillo (2002) denomina “adscripciones identitarias, donde se nombran los procesos socioculturales mediante los cuales los jóvenes se adscriben presencial o simbólicamente a ciertas identidades sociales y asumen unos discursos, unas estéticas y unas prácticas” p.55. En las observaciones que realicé y en las voces de los mismos participantes, se encuentra lo siguiente al respecto:

La mayor parte de los compañeros se integran unos con otros, unos forman grupos de dos, tres o cuatro personas, buscan a los y las compañeras con los que les gusta trabajar. Todos muy entusiasmados corremos a sacar los instrumentos o el material de trabajo para llevarlo al salón” (M.Obs.2)

“En las clases se comparte con todos, se conversa, se ríen muchas veces a carcajadas, cantamos, hacemos bromas, gestos y hablamos en voz alta, algunos hacen bulla, discuten... hacemos acuerdos” (M.Obs.4)

“...como persona y ciudadano me he sentido en la necesidad de generar espacios en los cuales se desarrollan estos vínculos” (P7-3)

“...cuando se crean lazos se crecen más los vínculos los cuales ayudan a sobresalir más y tener más conocimiento” (P13-4)

“Son vínculos fuertes por mi vida social” (P6-4).

*“...toda la vida he vivido en esta región y se conocen diferentes vínculos con las demás personas”.
(P13-3)*

Se encuentra que los jóvenes plasman su propia marca de identidad que son las que determinan su pertenencia a un grupo y la necesidad de mostrar dicha marca dentro de un contexto cultural, por medio de lenguajes corporales, de esas marcas y objetos a través de elementos como el espacio y el tiempo (Reguillo, 2000). Las relaciones que se generan, los vínculos sociales que se posibilitan son mecanismos propios de construcción de identidad en tanto que son constantes, son fuertes por su permanencia en el tiempo, se generan usualmente con familiares y amigos en un clima afectivo, la identidad es nutrida por las tradiciones, haciéndola constante, fluida y flexible; además, en ocasiones se precisan por las mismas dinámicas que se presentan en la vida social de los individuos. Así, puede notarse que frente a los lugares o instituciones también se generan posiciones o percepciones, que interfieren en las nociones que se tienen sobre ellas, siendo especialmente vínculos débiles y de nula interrelación y poca participación, dando valor y juicio al grado de interrelación y vinculación. Así, las voces de los jóvenes participantes explicitan desde la entrevista lo siguiente:

“Tengo amigos, familiares y personas cercanas a mis padres que aprecio mucho y no me gustaría dejar, pero mi trabajo... pero es mejor buscar opciones afuera”. (P1-3)

“Las empresas de aquí son muy negreras y la gente trabaja en ellas apenas por sobrevivir. Tengo vínculos afectivos con mis familiares y amigos”. (P4-3)

“Creo que de alguna manera son vínculos que afectan a las personas pero que también hacen que la persona que está aferrada a dichas instituciones no tengan proyección”. (P8-4)

“Son fuertes tanto con las personas como con las empresas porque aunque no estoy de acuerdo con muchas cosas que hacen de todos modos dan opciones de trabajo e ingresos”. (P3-4/C2)

“Los vínculos son fuertes con amigos y familiares pero no con las instituciones”. (P1-4/C2)

“...tengo mi familia por parte de mi mamá y mis amigos. A las empresas lucharía porque cambiaran algunas cosas, fueran más justas...”. (P3-3)

Como puede notarse, la afectividad, al igual que los procesos emocionales, la historia y los vínculos que se generan en las relaciones sociales, establecen también aspectos que nutren o definen la identidad de los jóvenes; “esto da cuenta del carácter multidimensional de las identidades” Reguillo (2000, p.56), puesto que permean los ámbitos de pertenencia de los jóvenes. Así, la familia es fundamental también en el desarrollo de la identidad y no solo respecto de la noción de socialización primaria desarrollado desde la psicología, sino como eje fundante del entorno, la realidad y la tradición que le emanan, por ende el mundo donde se dan las riquezas y formaciones del pensamiento intelectual, un saber que nace del encuentro, a veces fecundo y otras, de la razón y de la experiencia sensible; la familia representa el lugar de apoyo y tranquilidad, el soporte para luchar por sus sueños, el afecto es reciproco y se manifiesta en la cotidianidad. En las siguientes expresiones, se puede notar lo que refiero en este párrafo:

“Los jóvenes no se involucran mucho en los aspectos relacionados con su entorno, aunque denotan afecto por el territorio como espacio de vivencia y habitabilidad. No hay interés en acciones que involucren participación por parte de ellos. Hay una alta conexión con la familia en la mayoría y en relación a sus pares”. (DCI-Obj.1)

“es difícil no poder vivir con mis padres y brindarles todo el afecto que siento por ellos, compartir sus necesidades para poder resolverlas satisfactoriamente...”. (M.Obs.3)

“Las riendas de la casa las está llevando mi mamá, y nosotros con José...estamos trabajando para ayudar a la casa”. (M.Obs.2)

“me hubiera gustado ser hermano menor, porque lo miman más a uno, casi no lo mandan hacer mandados, lo apochinchan más y lo defienden más...”. (M.Obs.12)

“[...] a mis padres los amo y los respeto, ya que me han brindado afecto y apoyo”. (M.Obs.3)

“como hija me siento feliz de tener unos padres buenos porque gracias a ellos y a Dios puedo estudiar, me brindan un techo y no me falta nada”. (M.Obs.10)

“como hermana me siento contenta de tener unos hermanos, que pueda contar con ellos en todo momento, que me brindan su apoyo y cariño... me siento responsable de mi hermana menor”. (M.Obs.14)

“mi sueño de vida es estudiar y vivir en otro país, tener un buen trabajo y conservar una buena familia, y mi prioridad es ayudar a mis papás cuando estén viejitos”. (M.Obs.15)

Los aprendizajes sociales que ellos efectúan en sus familias son profundos y duraderos, es en esta dinámica que ellos aprenden a pensar las relaciones con los demás, desde allí se privilegia la autonomía de los sujetos y se genera la participación y aportes al entorno social. En esa lucha por afirmar su identidad, la necesidad de definirse en oposición a un otro y el intento por conseguir su independencia, rechazan las opiniones y consejos de sus padres, quienes a simple vista lo interpretan como rebeldía, los juzgan solo por sus comportamientos y hasta son maltratados, sin

esforzarse por comprenderlos, por entender que tras ese rostro de rebeldía hay una súplica y reclamo de afecto, orientación y apoyo.

La afirmación de estos jóvenes con los demás se da en diversas relaciones de acuerdo con los estímulos que suscitan en ellos las más variadas reacciones, negativas algunas, optimistas otras, en ese fluctuar de actividades, de actuaciones y acciones, algunos adultos acrecientan esa oscilación por el temor a que los jóvenes puedan desviarse del patrón cultural de valores y normas que rigen los principios y creencias de los mayores. Esto último, como producto de lo que López (2011) aduce como hibridación, cuando plantea que variables como los discursos de desarrollo, los avances tecnológicos y el mercado, proveen a los jóvenes de la posibilidad de cuestionar y generar otras miradas de los parámetros culturales desde los cuales les educaron, que va generalizándose con nuevas interpretaciones del mundo, de sus modos de ser y sentir. A su vez, Aguirre (2021) resalta que, en el marco de la globalización y utilización de los medios tecnológicos, los jóvenes lejos de aceptar las identidades predefinidas de pertenencia a un territorio, se introducen en procesos de resignificación incluso geográficamente lejanos a su hábitat.

Al revisar los hábitos, sistemas de creencias y valores que los jóvenes ponen de manifiesto en las clases, se evidencia el cumplimiento y adaptación a un estilo de vida. Lo anterior, lo expongo, así:

“...la región cuenta con variedad de personas, en especial personas de buenos valores”. (P11-3)

“...En la región se podrían llevar a cabo muchos proyectos”. (P9-3/C2)

“Sí! hay valores y antivalores. La palabra valores no es una palabra que me guste mucho. Sin embargo, creo que, al hablar de antivalores es porque hay muchos valores que se han inscrito. Un ejemplo de esto, es la ley del vivo, [todo tiene que pasar por un fin económico no sea bobo], sea vivo, [avíspese, mire que le van a entregar] ... parece que son los valores los que se han incrustado

en esos imaginarios. “Si me dan refrigerio voy”, “si me dan algo voy”. Me parece que hay una apuesta ahí de esos valores, y son contra valores, no vayas porque te den algo, tú en sí mismo vales. No necesitas estar detrás de un refrigerio. Y no estoy hablando obviamente hay un problema alimenticio, pero eso es empobrecernos”. (M.Obs.15)

El respeto por el espacio y la apropiación de escenarios como el parque principal o el Centro Cultural, evidencian la manera cómo los participantes se adaptan, lo que permitió la construcción de vínculos sociales, surgieron de un proceso dialógico discursivo entre los participantes.

Ahora, podemos comprender el proceso de socialización y el sentido de vida de estos jóvenes, lo que lleva a reflexionar sobre: 1) La realidad, vista como el mundo en que se actúa directamente, que está al alcance y que se puede transformar según las necesidades más inmediatas. 2) La interacción social, que indica que la vida cotidiana es compartida con otros, específicamente con aquellos cuya relación es más directa, personas con quien se está afectivamente más ligado, que son los más representativos como el caso de familiares, amigos, compañeros de estudio, docentes y otras que aunque se ven todos los días, como el vendedor de la tienda, vigilante, etc., no se establecen relaciones tan directas y por lo tanto no transportan un significado afectivo; 3) El lenguaje como parte imprescindible en la comprensión de la vida cotidiana, pues no solo permite nombrar las cosas, sino expresar las ideas, con todo su poder integrador y transcendente que enriquece la realidad cotidiana. Estos tres elementos son transversales y se conjugan en las interacciones, acciones y cotidianidad de los jóvenes participantes, permitiendo la relación contingente entre la apropiación del espacio, la identidad a partir de sus prácticas. Los jóvenes consolidan una identidad y la resignificación de su espacio, principalmente porque resignifican su pasado en virtud de las experiencias en el presente, que se construyen precisamente a partir de las prácticas que realizan en su accionar diario.

Para finalizar el presente capítulo, quiero hacer hincapié en que el proceso que viven estos jóvenes en la construcción de su identidad, específicamente al buscar la aceptación de sus pares y de involucrarse en las dinámicas propias de su municipio, muestran apropiación de simbolismos, creencias, modos de vestir, lenguajes y camaradería, es decir, buscan la aprobación de sus prácticas, sus tradiciones, los rituales que ejercen incluso en las actividades más someras realizadas en medio de las clases que reciben y los eventos realizados, lo que deja percibir cambios en su forma de ser. Convierten así la participación en un espacio de aprendizaje, en la composición de estructuras que adquieren sentido en relación con el otro, muestra de ello es el apoyo observado durante las jornadas de eventos culturales, la familiaridad y lo que converge.

Las nociones que se elaboraron por parte de ellos se constituyen en el empoderamiento de las acciones que deben realizar, asumiendo posturas y generando propuestas de apropiación de sus comunidades, toda vez que aparecen ideas en torno a la gestión y la participación para mejorar sus condiciones de vida. Las prácticas culturales permiten la construcción de identidad en la medida en que se desarrollan diversos mecanismos en el proceso formativo y lo que se relaciona en esas dinámicas propias y se genera apropiación del territorio porque no solamente hay una nueva manera de percibirlos, como espacios de vida, sino que los convierten en sí mismos, hacen parte de su identidad. El territorio y su apropiación como se ha visto, parten de la conjunción de lo que vivieron estos jóvenes con sus pares, la construcción de vínculos, en las interacciones y en la apuesta por actividades culturales.

CAPÍTULO V

Conclusiones

Para la presentación de las conclusiones, se tiene presente el desarrollo de los resultados en relación con cada categoría con sus hallazgos y en relación directa a los objetivos planteados. Además, se realizan un par de consideraciones pertinentes los resultados globales encontrados y se cierra con las consideraciones y recomendaciones para otros estudios al respecto de la presente investigación.

1. Al interior del grupo se generaron vínculos sociales, debido al grado de coincidencia entre los jóvenes participantes, presentando lazos que pueden llegar a ser fuertes, aunque se están forjando de forma leve, tal vez, todavía son lazos incipientes y se manifiestan en muy pocos participantes, pero otros lugares del municipio se consolidan ahora como nueva concepción de territorio identitario en los jóvenes. Vale la pena exponer el papel del lenguaje, ya que éste no tiene sentido sino en la escucha activa de un interlocutor, así mismo el espacio no tiene existencia instrumental sino en la mirada de un observador, pero la observación y la descripción no son suficientes para dar cuenta de las intenciones y/o del sentido de las acciones que ellos y ellas realizan.

2. Las clases son utilizadas por los jóvenes para manifestarse ante los adultos y ante ellos mismos, para expresar sentimientos y emociones que hasta el momento les ha sido difícil hacer en otros espacios; estos espacios se convierten en el lugar de búsqueda de un compañero o un profesor que los escuche, que esté en la misma situación de ellos. Las clases permiten explorar su realidad, se identifican prioridades, les ayuda a resolver los conflictos, les ayuda a identificar metas y a seguirlas. En respuesta a la interacción entre iguales que se presenta en las escuelas de formación,

aún con las diferencias que existen entre ellas, configuran una parte del tipo de relaciones que se constituyen en un único espacio de resignificación de su identidad social.

3. Los jóvenes se ven enfrentados a una posible crisis relacionada con la identidad, sobre todo si se tiene en cuenta que son receptores de multiplicidad de estímulos, información y demandas familiares y sociales, que son emanadas por diversos mecanismos, como, por ejemplo, los medios de comunicación. El proceso de formación les ayuda, mediante el desarrollo de actividades artísticas, a que encuentren formas de apropiación del espacio, a que construyan vínculos sociales y desarrollen apego al lugar.

4. A través de las interacciones, se presenta una apropiación del espacio, representada en lo simbólico, contribuyendo a que adquirieran nuevos significados y que a través de esos nuevos significados se construyan nuevos vínculos y se fortalezcan los ya existentes, haciendo posible afirmar que los participantes desarrollaron apego por el centro cultural y las acciones realizadas desde allí. De este modo, la comunidad consolida una identidad y la resignificación de su espacio, principalmente porque resignifica su pasado en virtud de la experiencia presente.

5. Al analizar las formas de apropiación del espacio, con las que, tanto el individuo como la colectividad, al conformar la conciencia de su entorno y asociarla con las experiencias cotidianas y las nociones de lugar, se evidenció, que las actividades artísticas realizadas, les permitieron desarrollar una mayor conciencia de su entorno, a medida que la asociaban con sus experiencias cotidianas se apropiaban a su vez y con mayor arraigo a su entorno local por el que cada vez están más dispuestos a luchar y con el que se identifican en mayor medida que antes, lográndose identificar de este modo, posibles agenciamientos de orden cultural, ambiental y de acción política. En todos los casos, las actividades realizadas coadyuvaron a que los jóvenes, en sus acciones cotidianas se entusiasmaran a proyectar acciones orientadas al barrio o localidad, generando así acciones y condiciones de apego al lugar.

6. En general, este tipo de espacios de formación cultural les permiten a los jóvenes manifestar de manera espontánea y libre sus opiniones, pensamientos y emociones; se evidencia el interés de casi todos los estudiantes por aprender a realizar nuevas cosas y conocer nuevas técnicas. Se evidencian procesos de afecto, simbolismos y también la posibilidad de transmitir saberes y valores que propician el contexto de lugar, de situación y de integración social y cultural, incidiendo en el comportamiento de convivencia pacífica entre quienes allí se reúnen.

7. Existe una interrelación entre las tres categorías, pues cada una presenta a su vez aspectos que la ligan con las otras, de alguna manera se encuentran transversales a la vida de los sujetos. La construcción de identidad se genera a partir de la apropiación que tienen los sujetos del espacio, del apego al lugar donde habitan y coexisten con los otros, siendo permeados por las acciones que llevan a cabo, en este caso, por las prácticas culturales que desarrollan en las escuelas de formación. A su vez, estas prácticas, las relaciones y vínculos que se generan allí, son el insumo en la constitución de su identidad, lo mismo que las relaciones e interrelaciones entre las personas, hacen que se comprenda el territorio, puesto que ellos se reconocen como habitantes de un espacio geográfico y consignan afectos, símbolos y otras cosas que los hacen unidad.

8. La pobreza presente en varias de las familias de estos jóvenes, tienen incidencia directa en la manera como asumen sus roles, como construyen su identidad y el significado que dan a su territorio, puesto que algunas de estas familias no han determinado su lugar de habitación, presentando carencias que a la postre determinan los aspectos que se han querido analizar a través de las categorías trabajadas. La necesidad de conseguir diariamente lo que requieren para su subsistencia, disminuye en ocasiones la participación en los espacios de formación, así como en la puesta en marcha de acciones y prácticas.

Para finalizar, se sugiere que en investigaciones que se realicen sobre las prácticas culturales, construcción de identidad y territorio, se analicen nuevamente los mecanismos transversales que

se encontraron aquí, pues puede que haya alguna perspectiva del investigador que haya podido influir en lo respectivo. Por otra parte, es importante analizar desde otras ópticas y metodologías, la influencia que tienen estos procesos, en la implementación y sostenimiento de acciones de agenciamiento, de procesos de participación política y otras nociones que surgieron en el marco de la investigación y que no son parte fundamental del estudio, pero que pueden ser susceptibles de estudio y de intervenciones sociales con jóvenes.

Referencias

- Abad, J. (2021). Usos y funciones de las artes en la educación y el desarrollo humano. En Jiménez, L., Aguirre, I. & Pimentel, L. G. (Coords.). *Educación artística, cultura y ciudadanía*. (pp. 17-23). Madrid, España: Fundación Santillana.
- Aguilar, N. & Muñoz, G. (2015). La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2). doi: doi.org/10.11600/1692715x.13233090913
- Aguirre, I. & Jiménez, L. (2021). Diversidad cultural y educación artística. En Jiménez, L., Aguirre, I. & Pimentel, L. G. (Coords.). *Educación artística, cultura y ciudadanía*. (pp. 31-43). Madrid, España: Fundación Santillana.
- Aguirre, I. (2021). Culturas juveniles y ambientes escolares. En Jiménez, L., Aguirre, I. & Pimentel, L. G. (Coords.). *Educación artística, cultura y ciudadanía*. (pp. 45-57). Madrid, España: Fundación Santillana.
- Alpízar, L. & Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última Década*. (19), 1-20. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2256134>

Amador, J. C. (2013). Condición juvenil en sociedades adultocéntricas. *Tendencias & Retos*, 18 (2), 141-156

Bourdieu, P. (2006). La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región. *Revista Ecuador Debate*, (67), 165-184 Recuperado de: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/4269/1/RFLACSO-ED67-12-Bourdieu.pdf>

Candamil, M., Duque, L., Isaza, F. & Salazar, B. (2017). *Sentidos que sobre el territorio construyen los y las jóvenes en contexto de ruralidad en las comunidades de La Mermita, Santiago de Arma y El Edén del municipio de Aguadas, Caldas*. (Tesis de grado para optar al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano). Universidad de Manizales-CINDE. Manizalez, Colombia.

Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. *Cinta de Moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (23), 204-216, Recuperado de: <http://www.moebio.uchile.cl/23/index.html>

Díaz, J. (2006). Identidad, conciencia y cultura: jóvenes secundarios en un contexto regional. *Investigación temática*. 11, (29), pp. 431-457

Duque, G. (2013). Manizales: integración regional y desarrollo territorial. Documento presentado a nombre de la U.N. de Colombia y la SMP de Manizales, en el Foro: *Ocupación del territorio e Integración regional*. Universidad de Caldas - Secretaría de Planeación de Manizales. Sala Carlos Nader. Manizales, Colombia. 20(3), 121-145. Recuperado de: <https://godues.wordpress.com/2013/08/17/manizales-integracion-y-desarrollo-territorial/>

García, M., González, J. & Sandoval, M. (2014). *Constitución de agenciamiento en situaciones límite a partir de subjetividades de los estudiantes del grado noveno en los Colegios Parroquial Santo Cura de Ars y Brazuelos IED*. (Tesis de grado para optar al título de Magister en Desarrollo Educativo y Social). Universidad Pedagógica Nacional y Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano-CINDE. Bogotá, Colombia.

Gómez, J. H. (2011). El recordar juntos: desafíos de la memoria en educación. *Revista Folios*, N° 33. Recuperado en diciembre 13 de 2018 de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-48702011000100006

Hadad, M. G. & Gómez, C. A. (2007). Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos. *Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: http://jornadasjovenesiigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/107/2015/04/HADAD_Gisela.pdf

Hobsbawm, E. J. (2003, Septiembre). *Identidad*. Conferencia inaugural del congreso Nacionalismos en Europa: Pasado y Presente, Santiago de Compostela, España.

Recuperado de: <http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/bibliuned:filopoli-1994-3-47805E41-BBF2-4D8F-D9B7-7AFE6F430F37/identidad.pdf>

López, M. E. (2011). Prácticas y fenómenos emergentes en la juventud como vías de transformación social en Colombia. *Última Década*, (35), 33-59 Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v19n35/art03.pdf>

Neiman, G. & Quaranta, G. (Coord). (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 213-237). Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Piña, Y. (2007). Construcción de identidades (identificaciones) juveniles urbanas: movimiento cultural UNDERGROUND. El HIP-HOP en sectores populares caraqueños. En CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Ed.), *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas Latinoamericanas*. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/formacion-virtual/20100717022327/7Narvaez.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza*. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Bogotá, Colombia: Offset Gráfico Editores.

- Reguillo, R. (2000). Emergencia de Culturas juveniles. Estrategias del desencanto. *Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación*. Recuperado de: https://www.iberopuebla.mx/sites/default/files/bp/documents/emergencia_de_culturas_juveniles_estrategias_del_desencanto_0.pdf
- Spíndola, O. (2016). Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nueva Época. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/50794/50851>
- Tkachuk, C. (2004). Habitat Juvenil en la Metrópoli: Juventud y Territorio. *Última Década*, (20), Cidpa Viña Del Mar, Junio de 2004, pp.97-106
- Torres, D. L. & Hurtado, L. M. (2016). Mecanismos de control que determinan la identidad a través del lenguaje en un contexto escolar. Un estudio para la interacción social. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (28), 19-40. doi: doi.org/10.19053/0121053X.4906
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España: Ed. Síntesis.
- Vasilachis, I. (2006). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-64). Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Vidal, T. & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. “la apropiación como punto de partida”.

Anuario de Psicología, Vol. 36. N° 3. Recuperado en 20 de octubre de 2018, de:
<http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/61819/81003>

Villamizar, R., Flórez, R. & García, M. (2013). La identidad juvenil en contextos de conflicto. Una doble mirada por sí mismos y por los otros. *Fórum de recerca*, (18), 491-504. doi:
<http://dx.doi.org/10.6035/ForumRecerca.2013.33>

Anexos

Anexo A. Formato de Entrevista

A. Sobre las Formas de Apropiación del Espacio

1. La región cuenta con recursos paisajísticos, ecológicos, naturales y culturales ¿Percibe y aprecia estos recursos en el desarrollo de sus actividades diarias?

2. ¿Estaría dispuesto a planear su futuro en la región?

B. Sobre Construcción de Vínculos Sociales.

3. ¿Siente usted que tiene vínculos sociales, o afectivos, o de amistad, o de aprecio con personas o instituciones de la región y por los cuales está dispuesto a continuar su vida y actividades en la región?

4. ¿Siente que dichos vínculos sociales, o afectivos, o de amistad, o de aprecio con personas o instituciones de la región son ausentes, débiles o fuertes?

C. Sobre Apego al Lugar

5. ¿En sus acciones cotidianas proyecta acciones orientadas al barrio o localidad, tanto presentes como de futuros proyectos?

Anexo B. Formato de Registro de Información para Diario de Campo y Observación
(Participante y no Participante)

Diario de campo N° _____

Lugar _____

Fecha: _____

Temas: _____

Sector de ubicación: _____

Hora: _____

Descripción de la vivencia

Encuentro

Subjetividad puesta en escena

Lo que más llamo la atención

Relación del entorno y la realidad

Aspectos que quedan por desarrollar:

Anexo C. Matrices de análisis

Tabla 1. *Matriz de análisis categoría identidad*

Categoría teórica	Definición	Objetivo de correspondencia	Subcategorías	Voces
Identidad C1	Proceso abierto, en construcción, inacabado, donde el sujeto se conoce a sí mismo al tiempo que conoce y acciona frente al mundo y los demás en un proceso relacional de participación y aportes, incluyendo las autopercepciones y simbolismos de pertenencia y exclusión	Identificar el concepto de identidad que tienen los jóvenes vinculados a las escuelas de formación cultural	Espacios de interacción y vínculos, simbolismos, historia, tradición, participación	“A mis padres los amo y los respeto, ya que me han brindado afecto y apoyo”, “como hija me siento feliz de tener unos padres buenos porque gracias a ellos y a Dios puedo estudiar, me brindan un techo y no me falta nada”. “como hermana me siento contenta de tener unos hermanos, que pueda contar con ellos en todo momento, que me brindan su apoyo y cariño, me siento responsable de mi hermana menor”, “mi sueño de vida es estudiar y vivir en otro país, tener un buen trabajo y conservar una buena familia, y mi prioridad es ayudar a mis papás cuando estén viejitos”. “es difícil no poder vivir con mis padres y brindarles todo el afecto que siento por ellos, compartir sus necesidades para poder resolverlas satisfactoriamente”. “Las riendas de la casa las está llevando mi mamá, y nosotros con José... estamos trabajando para ayudar en la casa”. “Sí! hay valores y antivalores. La palabra valores no es una palabra que me guste mucho. Sin embargo, creo que, al hablar de antivalores es porque hay muchos valores que se han inscrito. Un ejemplo de esto, es la ley del vivo, [todo tiene que pasar por un fin económico no sea bobo], sea vivo, [avíspese, mire que le van a entregar]... parece que son los valores los que se han incrustado en esos imaginarios. “Si me dan refrigerio voy”, “si me dan algo voy”. Me parece que hay una apuesta ahí de esos valores, y son contra valores, no vayas porque te den algo, tú en sí mismo vales. No necesitas estar detrás de un refrigerio. Y no estoy hablando obviamente hay un problema alimenticio, pero eso es empobrecernos”. (M.Obs.15) Pregunta 3. P1-3 “Tengo amigos, familiares y personas cercanas a mis padres que aprecio mucho y no

me gustaría dejar, pero mi trabajo... pero es mejor buscar opciones afuera”.

P2-3/C2 “Con mis amigos y familiares sí, aunque sé de las empresas que hay en la región no siento respeto por ninguna de ellas, pues siempre hablan mal de ellas, que pagan mal y que explotan mucho”.

P3-3 “...tengo mi familia por parte de mi mamá y mis amigos. A las empresas lucharía porque cambiaran algunas cosas, fueran más justas...”.

P4-3 “Las empresas de aquí son muy negreras y la gente trabaja en ellas apenas por sobrevivir. Tengo vínculos afectivos con mis familiares y amigos”.

P5-3 “En realidad tanto mis padres como yo tenemos vínculos en la región y me gustaría desarrollar gran parte de mi vida aquí”.

P6-3/C2 “...la mayor parte del tiempo la he vivido aquí, al igual que gran parte de mi familia y por ella me siento vinculado a la región”.

P7-3 “...como persona y ciudadano me he sentido en la necesidad de generar espacios en los cuales se desarrollan estos vínculos”.

P8-3/C2 “...la región cuenta con instituciones y vínculos afectivos que hacen que me interese y tenga un gran aprecio por esta región...”.

P9-3/C “...En la región se podrían llevar a cabo muchos proyectos”.

P10-3 N/R

P11-3 “...la región cuenta con variedad de personas, en especial personas de buenos valores”.

P12-3 “...no me parece que cuenten con pasión y disciplina por las cosas”.

P13-3 “...toda la vida he vivido en esta región y se conocen diferentes vínculos con las demás personas”.

P14-3 “...tengo amistad con varios”.

P15-3/C2 “...toda mi familia y la mayoría de mis amigos habitan en el pueblo”.

Pregunta 4.

P1-4/C2 “Los vínculos son fuertes con amigos y familiares pero no con las instituciones”.

P2-4/C2 “Son fuertes con mis familiares y nulos con las empresas”.

P3-4/C2 “Son fuertes tanto con las personas como con las empresas porque aunque no estoy de acuerdo con muchas cosas que hacen de todos modos dan opciones de trabajo e ingresos”.

P4-4 “No siento vínculos con las empresas y son fuertes con mis familiares”.

P5-4/C2 “Tengo varias vinculaciones en la región en la mayoría son fuertes, por lo tanto estoy dispuesto a convivir un buen tiempo en la región”.

P6-4 “Son vínculos fuertes por mi vida social”.

P7-4 “...son constantes estos vínculos”.

P8-4 “Creo que de alguna manera son vínculos que afectan a las personas pero que también hacen que la persona que está aferrada a dichas instituciones no tengan proyección”.

P9-4 “...un poco débiles porque no siempre están disponibles”.

P10-4 “...sí hay vínculos”.

P11-4 “Lamentablemente la sociedad está un poco en decadencia por tanto es difícil confiar en la totalidad”.

P12-4 “Son débiles”.

P13-4 “...cuando se crean lazos se crecen más los vínculos los cuales ayudan a sobresalir más y tener más conocimiento”.

P14-4 “no son lo suficientemente fuertes, pero hay que seguir fortaleciendo”.

P15-4 “Son fuertes porque son amistades que llevan mucho tiempo fortaleciéndose”.

Se presentan las voces de la categoría Identidad, la definición y la respectiva correspondencia con los objetivos específicos y las subcategorías que surgieron en torno a la investigación

Tabla 2. *Matriz de análisis categoría territorio*

Categoría teórica	Definición	Objetivo de correspondencia	Subcategorías	Voces
Territorio C2	Sistema de interacciones humanas con el resto de la naturaleza, en el cual	Describir los significados que otorgan los jóvenes al territorio y la apropiación del espacio cultural	Lugar, apropiación del espacio, apego al lugar	“El barrio surgió de una manera inesperada, porque en cierto modo hubo mucho desplazado, porque aquí, la mayoría, la mayoría aquí son desplazados y esta era la única parte que faltaba por poblarse. Entonces la gente llegó aquí, encontró donde hacer un rancho”. Pregunta 1.

unos y otros
se
determinan y
afectan
mutuamente;
abarcen la
vida social y
política, la
identidad y
la cultura de
quienes lo
habitan

P1-1 "... con el trabajo y las labores diarias no queda tiempo de disfrutar los paisajes que tenemos".

P2-1/C1 "Me gustan mucho los paisajes de los alrededores del pueblo. A veces hago caminatas con mis amigos, pero cuando estoy estudiando poco disfruto de los paisajes".

P3-1/C1 "...de hecho mi mamá me acostumbró a ir todos los domingos... a caminar por el pueblo, tomar algo y saludar a los vecinos... cuando mi familia viene en vacaciones los llevamos a conocer".

P4-1 "...poco tiempo tengo de ponerme a contemplarlos o disfrutarlos".

P5-1/C1 "...aprecio y percibo los recursos porque gracias a ellos me estoy formando como persona y esta comunidad nos brinda lo necesario".

P6-1 "...de no ser así, el entorno sería desfavorable y aburrido para sus habitantes".

P7-1/C3 "...continuamente visito lugares de interés cultural y ecológico...".

P8-1 "los percibo en los recorridos a mis lugares de trabajo...".

P9-1 "...cada vez que juego fútbol".

P10-1 N/R

P11-1/C1 "...la naturaleza aporta tranquilidad a mi vida y me desvía un poco del estrés de la ciudad y muchas veces de la sociedad misma".

P12-1/C3 "A mi punto de vista hay recursos paisajísticos pero falta usarlos lo cultural me parece que falta".

P13-1 "...me desplazo a la ciudad a estudiar y hacer mis labores diarias".

P14-1 "...vivo al extremo de la región urbana entonces cada día veo mucho los paisajes".

P15-1 "...estamos muy cerca de las montañas y tenemos facilidades al caminar, correr...".

Pregunta 2.

P1-2 "Yo ya me acostumbré a la vida de esta región y me gusta. Pero si tuviera hijos me gustaría que estudiaran en Bogotá o donde haya más opciones".

P2-2 "No creo que sea posible, quiero estudiar publicidad y aquí no encontraría trabajo".

P3-2 "...quiero mucho el pueblo y quiero que en un futuro mis hijos y nietos crezcan aquí".

P4-2 "...pocas opciones en la región".

P5-2 "...me gustan los lugares tranquilos y este es uno de ellos, tan solo esperaría más oportunidades de trabajo".

P6-2/C1 "...el lugar es muy tranquilo y no he presentado problemas con la comunidad".

P7-2 N/R

P8-2 "...la región tiene una gran seguridad".

P9-2 "...es un pueblo muy tranquilo".

P10-2 "...por supuesto".

P11-2/C1 "...pienso que el campo aporta mucho al desarrollo de cualquier ser, incluso pensaría en el futuro de mis hijos"

P12-2 "...me parece bueno".

P13-2 "...es muy tranquilo y el ambiente es sano".

P14-2 "...me gusta el ambiente".

P15-2 "...mi carrera de ingeniería ambiental aplica para el entorno en que está el municipio".

Pregunta 5.

P1-5 "...me gustaría dar una mejor calidad de vida a mis amigos y vecinos y en un futuro aportar a la comunidad mejores opciones de trabajo y estudio para crecer en comunidad".

P2-5 "Me preocupan los problemas actuales de mi barrio, pero no he emprendido acciones y a futuro prefiero no estar aquí".

P3-5 "No lo había pensado a corto plazo, pero en un futuro cuando termine de estudiar sí me gustaría ejercer mi carrera de trabajo social aquí en la región.

P4-5 "Pues creo que lo mejor para mi y mis familiares es buscar opciones en otra parte".

P5-5 "Actualmente no realizó proyectos ni acciones para el beneficio de la comunidad, pero espero proyectar algo pronto".

P6-5 "La verdad en el momento no realizo acciones ni proyectos para la comunidad, espero hacerlo en el futuro".

P7-5 "...la mayoría del tiempo estoy en actividades juveniles de impacto local y regional".

P8-5 "...creo que estas acciones no siempre se generan en el día a día, pensando en el barrio o localidad".

P9-5 "...contamos con buenos líderes sociales y un buen presidente de la junta".

P10-5 N/R

P11-5 “Me gusta trabajar para la comunidad siempre y cuando vea reflejado interés y colaboración.

P12-5/C3 “Me gustaría proyectos juveniles de cultura y deporte y para la otra comunidad”.

P13-5 “Por mi estudio quiero ayudar en el futuro a personas que necesiten y sería bueno ayudarle a los más cercanos; creando mi propia empresa o dando más empleo”.

P14-5/C3 “...en cuanto a lo cultural”.

P15-5 “Mi trabajo se desarrolla en el municipio y fomenta el turismo, que es la base económica del mismo”.

Se presentan las voces de la categoría Territorio, la definición y la respectiva correspondencia con su objetivo específico y las subcategorías que surgieron en torno a la investigación

Tabla 3. *Matriz de análisis categoría prácticas culturales*

Categoría teórica	Definición	Objetivo de correspondencia	Subcategorías	Voces
Prácticas culturales C3	Acciones constructoras de sentidos y subjetividad, por ende, de identidad, son transversales a varios componentes, manifestaciones y procesos de los jóvenes y que son determinadores de su apropiación, su identificación y/o exclusión de un grupo	Indagar sobre las prácticas culturales realizadas por los jóvenes en el marco de las escuelas de formación cultural	Transmisión de imaginarios y tradiciones, significados contextuales	“Yo ni siquiera quería participar en estos espacios porque suelen ser aburridos. La alcaldía tiene varias escuelas de formación, pero no me gustaban porque es lo mismo de lo mismo. Además yo no he sido tan juicioso para estudiar y siempre había visto que aquí solo participaban los juiciosos, los ñoños” (M.Obs.P1) “¡que porque la gente de acá no conoce lo que es el arte!, entonces, ahí a ir a pintar... para qué – “venga mande a su hijo acá que le vamos a dar refrigerio, le vamos a dar almuerzo”, Jóvenes: [risas]– téngalo por seguro que allá van a estar. Pero si usted le dice, “le vamos a enseñar a su hijo, mire que aquí le enseñamos que baile, que música, que, a pintar, que teatro”..., entonces, “ahh, ¿pero eso pa qué “ese chino”. Entonces prefieren que los hijos estén por ahí, sin hacer nada. ¡Así que ha faltado también compromiso de la comunidad, apoyo!”. (M.Obs.P8) “igual (ella)* es todo bien, nos apoya y nos entiende mucho. Uno entiende que solamente es porque trabaja en la alcaldía y maneja estas cosas, pero nada tiene que ver porque es una percerita y nos ayuda mucho”. (M.Obs.P9) “Nosotros queríamos mostrar lo que sabemos, a mucha gente no le gusta el hip hop porque creen que es de ñeros y que aquí se consume mariguana, pero no es así. Aquí se muestra un trabajo, dedicación de todos nosotros, aquí ponemos hasta plata para las

presentaciones y para que vengan otros amigos”. (M.Obs.P3)

“Sí, realmente, al principio yo no me iba a meter en Salsa, pero saber que la gente, la comunidad no respondía, a veces al principio nadie quería estar. Estos espacios se desarrollaban en horarios entre semana los viernes, casi nadie quería porque ese día es para farra, por consiguiente, no respondían. No obstante, estos nuevos espacios repercutieron, particularmente, en las jóvenes de danza urbana”. (M.Obs.P7)

“Cuando empecé a venir solo había guitarra y cantaban música andina, a mi en lo personal no me gusta, pero yo hablé y el profe me dijo que viniera que podíamos incluir otra música... Entonces a mi siempre me ha gustado cantar y tocar gaita, sacamos varias canciones con costas. Le he enseñado a un amigo como se toca gaita”. (M.Obs.P11)

“Disfruto mucho este espacio de arte, en ella uno puede hablar de otras cosas que la han pasado con sus amigos, a veces ellos me cuentan o yo lo hago y me siento muy bien”, a los hombres les gusta trabajar entre compañeros del mismo sexo, exponen sus razones como: “nos entendemos mejor y además lo que ellas hablan, a veces son puros chismes”. Es significativa la preferencia de hombres y mujeres por trabajar con pares de su mismo sexo, partiendo de la base de un mejor entendimiento, la empatía y la comprensión en la comunicación, procesos cognitivos, manejo de tiempo y espacios, además de la complicidad en la interrelación social. (M.Obs.P9)

“Ver la asistencia de jóvenes a la clase los sábados y domingos, ver el interés de preguntar si había clase o no, era emocionante, y era aún más emocionante, ver cuando la clase se cancelaba, la molestia con respecto a esto, el interés de estar en el espacio del Centro Cultural, como que uno se enamora del sitio y lo que ocurre ahí”. (M.Obs.P3)

“es una gran actividad, pues uno aprende a realizar y hacer cosas con un buen sentido, y también uno se desestresa, le ayuda a poner en práctica la creatividad y le estimula el buen genio...”. (M.Obs.P4)

“Desde que empezamos a presentarnos los viernes en el parque o cerca al coliseo, mi familia me acompaña a las presentaciones. No siempre están ahí, pero si no están ellos, están mis amigos o compañeros del colegio”. (M.Obs.P5)

“El parque se convierte en un lugar para poder expresar nuestras opiniones, me gusta mucho las

películas, las presentaciones musicales y las obras de teatro que se han presentado estos viernes”. (M.Obs.P15)

“Realizando actividades culturales me siento mejor, siento que me conozco a mí misma, que desarrollo mis habilidades y aprendo nuevas técnicas”. (M.Obs.P14)

Se presentan las voces de la categoría prácticas culturales, la definición y la respectiva correspondencia con su objetivo específico y las subcategorías que surgieron en torno a la investigación

Tabla 4. *Matriz de análisis Diarios de campo*

Pregunta de investigación	Objetivo de correspondencia	Elementos observados
¿Cómo las prácticas culturales incentivan procesos de construcción de identidad y apropiación del territorio en jóvenes que participan en las escuelas de formación cultural del municipio de El Rosal Cundinamarca?	Reconocer las identidades que se generaron en el proceso que tienen los jóvenes vinculados a las escuelas de formación cultural	Los jóvenes no se involucran mucho en los aspectos relacionados con su entorno, aunque denotan afecto por el territorio como espacio de vivencia y habitabilidad. No hay interés en acciones que involucren participación por parte de ellos. Hay una alta conexión con la familia en la mayoría y en relación a sus pares. (DC1-Obj.1) Gran capacidad de desarrollo de simbolismos, afectos y emociones respecto de los lugares que los participantes identifican en sus acciones diarias. Los lugares dentro del municipio tienen significados importantes, toda vez que denotan su cotidianidad y la interrelación con familiares y amigos. Se creó un contexto de mayor toma de conciencia de la importancia del desarrollo de dichos simbolismos, afectos y emociones, a la vez que se logró identificar los múltiples escenarios que tienen significación para los participantes dentro del municipio. (DC4-Obj.1) Mayor entusiasmo de los participantes por la creación de nuevos simbolismos, inversión de afectos y emociones. Los participantes crean nuevos imaginarios colectivos a partir de lo anterior, dando significados a su identidad. (DC5-Obj.1)

Describir los significados que otorgan los jóvenes al territorio y la apropiación del espacio cultural	La desconexión de los jóvenes participantes en su percepción de las vivencias cotidianas en relación con el entorno. La cotidianidad establece las acciones de los jóvenes, pero éstos no se perciben como promotores de cambio. Se espera que sean los “adultos” quienes asuman la responsabilidad y emprendan actividades relacionadas con lo social y las necesidades que existen en el territorio. (DC1-Obj.2) Hay una marcada tendencia o aspiraciones por referentes e imaginarios ciudadanos y en algunos casos negación de los imaginarios rurales locales. Se enmarcan nociones que permiten establecer acciones hacia la comunidad, no se perciben mecanismos que posibiliten emprender dichas acciones o modelos lejanos. (DC3-Obj.2) Se creó un contexto de mayor toma de conciencia de la realidad e imaginarios compartidos entre lo ciudadano y lo rural local, haciendo alusión a la importancia de asumir roles y llevar a cabo acciones en procura del municipio y sus habitantes. (DC3-Obj.2) Simbolismo, afectos y emociones respecto de los lugares de la región que los participantes identifican en sus acciones diarias, especialmente los referentes dentro de su municipio. (DC4-Obj.2) Los encuentros realizados generaron acciones de cambio en la forma de apropiación del espacio de los participantes, lo que estimuló la creación de nuevos simbolismos y de la inversión de afectos y emociones de los participantes con su entorno. Como consecuencia, se significan sus espacios y su identidad. (DC5-Obj.2) Creación de nuevos simbolismos y de la inversión de afectos y emociones de los participantes con su entorno. (DC5-Obj.2)
Indagar sobre las prácticas culturales realizadas por los jóvenes en el marco de las escuelas de formación cultural	Se creó un contexto de festiva integración mediante la danza y de realidad legitimada a partir del consenso, el que a su vez estimuló el crecimiento de los vínculos sociales. (DC2-Obj.3)

En esta tabla se plasman los resultados obtenidos mediante diarios de campo